

RITUAL CAMPANIFORME, RITUAL COLECTIVO: LA NECRÓPOLIS DE CUEVAS ARTIFICIALES DEL VALLE DE LAS HIGUERAS, HUECAS, TOLEDO

*BEAKER RITUAL, COLLECTIVE RITUAL: THE NECROPOLIS OF ARTIFICIAL CAVES
OF THE HIGUERAS VALLEY, HUECAS, TOLEDO*

PRIMITIVA BUENO RAMÍREZ (*)
ROSA BARROSO BERMEJO (*)
RODRIGO DE BALBÍN BEHRMANN (*)

RESUMEN

Se aportan datos y reflexiones a la discusión sobre el papel del campaniforme en las costumbres funerarias del interior peninsular, en el marco de un proyecto de investigación que ha demostrado la continuidad poblacional durante la Prehistoria Reciente en la Meseta Sur.

Las propuestas más extendidas actualmente, que abogan por entender las famosas cerámicas decoradas como la visualización de la individualidad frente al colectivismo megalítico, presentan serios problemas de generalización cuando necrópolis tan caracterizadoras del horizonte de incisas meseteño como Ciempozuelos, pueden interpretarse como agrupaciones de cuevas artificiales.

Precisamente estas estructuras, además de cámaras con falsa cúpula, son las que definen la necrópolis de Valle de las Higueras, reiterando asociaciones características de las necrópolis calcolíticas del Oeste. Las fechas C14 que aportamos abarcan una cronología entre el 3400 y el 1900 cal BC.

Desde mitad del III milenio cal BC. se incorporan a los destacados ajueres cerámicas campaniformes, situando los estilos incisos en una relación cronológica cada vez más próxima con el resto de los estilos.

ABSTRACT

Data and reflections are provided for the discussion of the importance of the Beaker in the funeral practices of the

(*) Área de Prehistoria. Universidad de Alcalá de Henares. Colegios, 2. 28801-Alcalá de Henares. Correos electrónicos: mimibueno@ya.com; barroso7@teleline.es; babu@ya.com
Recibido: 1-IV-05; aceptado: 16-V-05.

interior of the Iberian Peninsula, in the context of a research project which showed population continuity during Late Prehistory, on the Southern Meseta.

At the moment, the most widespread proposals, that tend to understand the famous decorated pottery as the visualization of individuality as opposed to megalithic collectivism, show serious problems of generalization when a necropolis as important as Ciempozuelos can be understood like groups of artificial caves.

Indeed these structures, in addition to chambers with a false vault, are those that define the necropolis of the Higueras Valley, reiterating characteristic associations of the West Chalcolithic necropolis. The C14 dates show a chronology between 3400 and 1900 cal. BC, therefore at absolutely contemporary moments to the classic examples of the Iberian Peninsula.

From half way through the third millennium cal. BC incised Beaker pottery is present in these grave goods, thereby placing it in a very close chronological relationship with the rest of the styles.

Palabras clave: Neolítico. Calcolítico. Megalitos. Cuevas artificiales. Enterramientos colectivos. Campaniforme inciso. Ritual de ancestros. Cronología C14. Paleodieta. Paleodemografía. Relaciones atlánticas. Cobre. Ambar. Variscita. Arte.

Key words: Neolithic. Chalcolithic. Megaliths. Artificial caves. Collective burials. Beaker. Ritual of ancestors. Radiocarbon. Paleodiet. Paleodemography. Atlantic connection. Copper. Amber. Variscite. Art.

1. INTRODUCCIÓN

La asociación campaniforme / mundo funerario ha marcado en la literatura dedicada a este fenómeno una fuerte tendencia a su interpretación, casi exclusiva, en relación con el ritual de la muerte. Ámbito funerario e individualidad frente a colectivismo, vendrían a definir la ritualidad en el uso de unas vasijas consideradas la evidencia simbólica del inicio de la jerarquización.

Al igual que muchas otras grandes cuestiones arqueológicas, la cerámica campaniforme se valora como una novedad que irrumpe en el decurso de la Prehistoria Reciente europea. Pero lo cierto es que la constatación de producciones culturales generales al marco geográfico europeo, en el que puede incluirse sin mucha dificultad el Norte de África, no es una novedad exclusiva del campaniforme, ni siquiera de la Prehistoria Reciente. El Arte Paleolítico y las manifestaciones culturales que a él se asocian, los asentamientos de concheros, el neolítico cardial o el megalitismo, son evidencias innegables de un *background* atlántico de larga tradición, una de cuyas explicaciones estriba en el reconocimiento de fuertes interrelaciones en el área que nos ocupa.

El campaniforme se integra, pues, en un ambiente previo de redes establecidas que sufrieron una intensificación manifiesta a partir del establecimiento generalizado de la agricultura y la domesticación, con las implicaciones de generación de excedentes que estos sistemas más sedentarios comportan.

No parece necesario establecer aquí una perspectiva historiográfica desarrollada sobre las posturas teóricas aplicadas al campaniforme. Una buena síntesis acaba de darse a conocer por lo que respecta al campaniforme europeo (Salanova 2000), y trabajos más concretos, centrados en la Península Ibérica (Alday 1996; Garrido 2000), argumentan los parámetros y referencias básicas para la zona que ahora nos interesa. Nos referimos al área interior de la Península Ibérica en uno de sus sectores más emblemáticos, la provincia de Toledo, en el centro de lo que A. del Castillo (1922) denominó “estilo Ciempozuelos”.

Desde una raza de buhoneros vendedores de metal, hipótesis que aún mantiene partidarios (Brodie 1994), hasta las versiones más actuales que sitúan el campaniforme como un *package* de objetos de lujo indicador del poder de individuos destacados, son muchas las interpretaciones. Con sus matices, siempre cuentan con la ineludible referencia

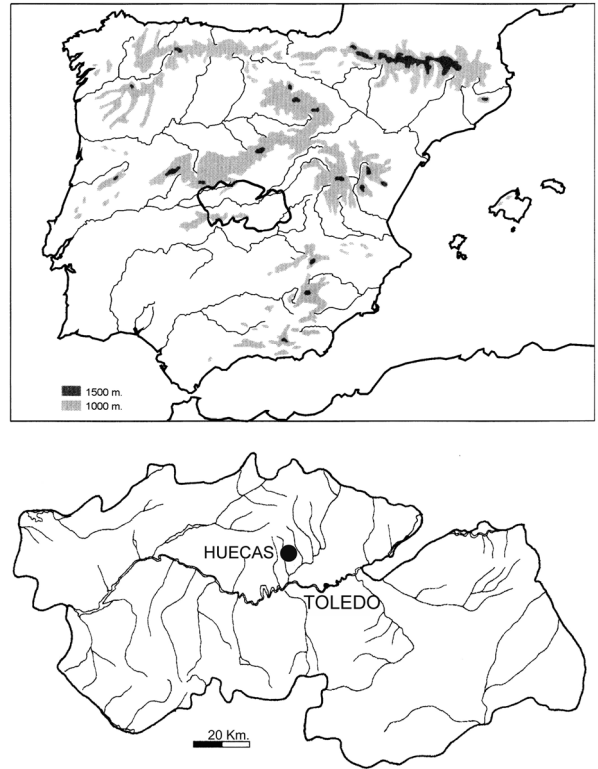


Fig. 1. Situación de la localidad de Huecas, Toledo.

a la asociación de las famosas cerámicas decoradas con enterramientos individuales.

Pretendemos reflexionar sobre esa realidad como definición generalizable para la ritualidad campaniforme en la Meseta española, donde el escaso conocimiento de estructuras megalíticas ha inclinado de un modo muy marcado la balanza hacia la conexión directa campaniforme/enterramientos individuales, especialmente en las últimas interpretaciones (Garrido 2000).

El enfoque que proponemos contempla los datos obtenidos de una necrópolis, Valle de las Higueiras (Toledo) (Fig. 1), que refleja una estabilización poblacional notable. Podemos fijar dicha estabilización a partir de los datos con los que hasta el momento contamos, en el Neolítico Medio, como sucede en otros ámbitos de la cuenca interior del Tajo (Valera 1998).

Las fechas procedentes del túmulo del Castillejo: 5710 ± 150 BP (Beta-132917) y 4930 ± 40 BP (Beta-132915) (Bueno *et al.* 2002; Bueno *et al.* 2004), suponen en el Valle de Huecas, la consolidación de grupos con tecnologías plenamente neolíticas asociadas a la explotación sistemática de la dehesa.

Arrancando, pues, del V milenio cal BC, los datos proporcionados por la necrópolis de Valle de las Higueras se enmarcan en una población asentada en el valle con una tendencia al alza de la demografía constatada. Los sepulcros muestran enterramientos colectivos, vasos campaniformes, metal y adornos suntuosos, junto con cerámicas lisas y algunas piezas de hueso.

Un sólo yacimiento no puede cambiar la sólida historiografía generada en torno al campaniforme meseteño, pero no hay que olvidar que el argumento básico para la interpretación de la *facies* Ciempozuelos era la necrópolis epónima, que documentada en el siglo XIX (Riaño *et al.* 1894), ha sido la referencia constante para valorar la “individualidad” de los sepulcros con campaniforme. Una relectura de la misma sitúa Ciempozuelos como una necrópolis de cuevas artificiales a sumar a las que podemos analizar en el ámbito interior (Bueno *et al.* 2000: 72).

A los datos de enterramientos en cistas y fosas, clásicos de los ajuares con cerámicas Ciempozuelos, se añaden túmulos de poca entidad arquitectónica, y cuevas artificiales a partir de nuestros trabajos en Huecas, lo que abre perspectivas diferentes a la interpretación del ritual funerario del III milenio cal BC en la Meseta Sur.

No se trata de destacar sólo un hecho arqueológicamente demostrable, sino apuntar hacia una realidad más profunda desde el punto de vista cultural. La cerámica campaniforme se incorpora al ritual de los ancestros como un elemento de prestigio más en el conjunto de los *items* que acompañan a personajes destacados. Los gestos desarrollados en torno a la muerte reiteran parámetros antiguos, entre ellos el de ofrecer comida y bebida a los acompañantes y a los depositados en el panteón de la estirpe que organiza y paga el funeral.

Continuidad ritual y reiteración simbólica puestas al servicio de nuevas organizaciones sociales que destacan la estirpe, lo familiar, por encima del grupo, pero que se valen de las referencias de la tradición para justificar su estatus.

2. METODOLOGÍA

Uno de los problemas básicos para valorar las dedicaciones económicas en la Meseta Sur ha sido la asunción generalizada de la escasez demográfica lo que no pudo dar lugar más que a grupos marginales, fundamentalmente pastores y nómadas.

Esta situación planteaba enormes contradicciones al aplicarse a la “cultura Ciempozuelos”, que se entendía como la ostentación de bienes de prestigio por parte de un conjunto destacado socialmente, de carácter casi principesco (Delibes 1995) o destacados líderes (Garrido 2000: 26), tras negar la más mínima complejidad social a los grupos neolíticos y calcolíticos del interior meseteño.

La llamativa escasez de analíticas corrientes en otras áreas peninsulares como el estudio de pólenes fósiles o la carpología, se explicaba en el mencionado prejuicio ganadero. Se consideraban “inútiles” en una interpretación que hacía de la Prehistoria Reciente interior el refugio de los mencionados pastores nómadas hasta más allá del Bronce Final, como ha sido criticado recientemente (Barroso 2002: 123; Fernández-Posse 1998: 117).

En ese panorama desolador, sólo el trabajo de Díaz del Río (2001) ha intentado aportar, de modo global, pues existen afortunadamente aportaciones parciales, una perspectiva más amplia que introduce el factor agrícola como uno de los componentes económicos de los grupos calcolíticos y de la Edad del Bronce en la región.

Nos parecía especialmente necesario suplir este tipo de carencias para afrontar con cierta objetividad la disyuntiva “agricultores”, en tanto que culturas sedentarias susceptibles de complejidad social y “ganaderos”, en tanto que pequeños y desestructurados grupos. Disyuntiva, como bien criticaba Leroi-Gourhan (1971: 117), más propia de la ciencia decimonónica que de propuestas posteriores a la historia materialista, que ha demostrado con creces la variabilidad de respuestas culturales de los grupos humanos.

Hemos argumentado el conocimiento de la agricultura del trigo y las leguminosas en yacimientos del Neolítico Medio y estamos finalizando el trabajo de documentación de las dedicaciones económicas del poblado de Los Picos, en el mismo Valle de Huecas, que incluye además de la agricultura y la domesticación del cerdo, la extracción de sílex, sal, y manufacturas metálicas. Nos ha parecido igualmente importante establecer parámetros analíticos aplicables a la necrópolis con campaniforme de Valle de las Higueras. Con este fin, se han hecho análisis polínicos de los sedimentos de las tumbas, parte de ellos en curso, y de los incluidos en las vasijas, casi enteras. Hemos realizado y continuamos realizando un programa de análisis de sus contenidos. Está en fase de estudio la paleodieta de los enterrados, y ya tenemos resultados de los restos

depositados en el túmulo del Castillejo, en momentos contemporáneos a los de la necrópolis de cuevas artificiales de Valle de las Higueras.

Poseemos una serie de fechas C14 que esperamos seguir completando, con objeto de fijar el tiempo de la desigualdad en el valle de Huecas, en aras a plantear propuestas aplicables a un interior que ya nunca más podremos definir como marginal y retardatario respecto a los núcleos de Lisboa o de Los Millares, por poner los ejemplos clásicos que han venido definiendo las secuencias de la Prehistoria Reciente peninsular.

Contamos pues, con la valoración de los datos paleoeconómicos obtenidos hasta el momento en habitats y contextos funerarios, sumados a un análisis territorial para el que tenemos en curso una prospección intensiva bastante avanzada.

Todo ello sin dejar de lado una realidad, no por poco valorada, menos indicativa, que es la presencia de marcadores gráficos en el ámbito del Tajo (Bueno y Balbín 2000a; Bueno *et al.* 2004). Pinturas, grabados y esculturas del III milenio cal BC reiteran los parámetros conocidos durante el V y IV milenio cal BC, señalando la pervivencia de la simbología tradicional en grupos cada vez más jerarquizados que se valen de los argumentos de la tradición para justificar su posición preeminente.

Paleoeconomía, territorio, simbología, redes comerciales y datos paleodemográficos proponen una imagen del ritual funerario del III milenio cal BC, en el que el campaniforme Ciempozuelos es uno de los *items* que se incluyen en ajuares, a veces muy destacados, en un proceso de intensificación económica enraizado en secuencias anteriores.

3. ARQUITECTURAS MEGALÍTICAS Y CAMPANIFORME EN LA CUENCA INTERIOR DEL TAJO

Desde las primeras referencias a las necrópolis de cuevas artificiales del estuario del Tajo, los vasos campaniformes se asociaban a ellas (Soares 2003), sin que se precisara mucho acerca de su ubicación en los ajuares de estos contenedores funerarios, de claro uso colectivo.

Una visión global posiciona la vajilla campaniforme en cámaras con corredor de gran tamaño, de pequeño tamaño, en sepulcros de falsa cúpula, en túmulos con escasa estructura arquitectónica, en cuevas naturales, y artificiales, en fosas asociadas

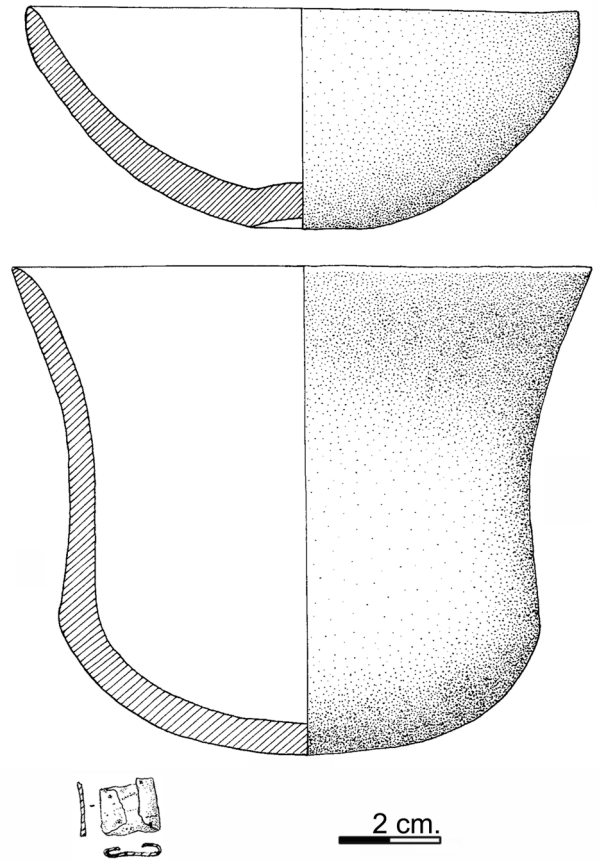


Fig. 2. Ajuar campaniforme del dolmen de Juan Ron, Alcántara, Cáceres.

a áreas de habitación o en enterramientos individuales.

Como otros parámetros del ritual megalítico, la presencia de campaniforme no goza de una sistemática globalizadora, sino que presenta variables notorias. En algunos monumentos los depósitos con campaniforme ocupan posiciones individualizadas sobre el túmulo y encajan bien en reutilizaciones de espacios funerarios más antiguos, lo que no invalida una amplia realidad en la que éstos aparecen como un *continuum*, en la utilización de los grandes sepulcros (Delibes y Santonja 1987).

Pero, insistimos, la variabilidad es una de las notas destacadas en las arquitecturas y ritualidades del megalitismo atlántico. Los ajuares campaniformes no escapan a esta dinámica. En lo que ahora nos ocupa, su papel en ámbitos funerarios colectivos de la cuenca interior del Tajo y la fuerte incidencia de ubicaciones “conservadoras”, en el sentido del mantenimiento de antiguos rituales, es claramente destacable. Muchas de las arquitecturas de la zona

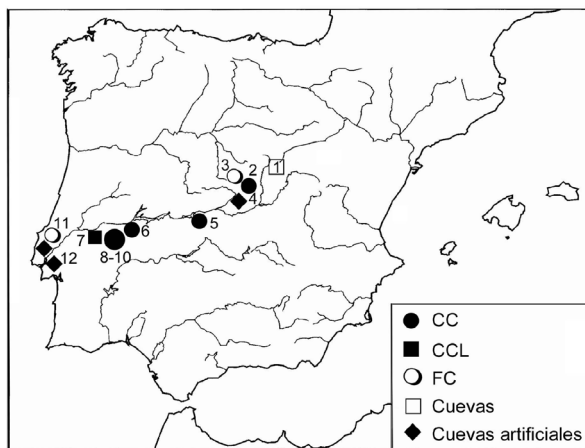
se construyeron en el V milenio cal BC. Otras se realizaron en el IV y en el III cal BC, apuntando a un largo decurso en el ritual de los ancestros de origen neolítico, similar al documentado en extensas áreas europeas.

Entre las más antiguamente construidas, las ocupaciones campaniformes son tanto más abundantes cuanto más representativo volumétricamente es el monumento. O al menos eso podríamos deducir de los depósitos en el dolmen de Azután (Bueno 1990, 1991), en el de Navalcán (Bueno *et al.* 1999), en Galisancho (Delibes y Santonja 1987) y la Sima (Rojo *et al.* 2003), o en los ampliamente documentados de la Beira Alta (Gomes y Carvalho 1993; Senna-Martínez 1982).

Entre las construcciones de fecha más avanzada, su posición es variada, pero en general se observa una cierta tendencia a protagonizar ocupaciones bien delimitadas en cámaras y corredores. Dicha hipótesis, la de la construcción de sepulcros megalíticos por grupos que se enterraron con vasos campaniformes, posee en el Suroeste una interesante fecha C14: la del anta de Joaninha, 3840 ± 170 BP (Sac.1381) (Oliveira 1997: 235), muy próxima geográfica, arquitectónica y artefactualmente a las necrópolis con vasos campaniformes analizadas por nosotros en Alcántara (Bueno *et al.* 2000a: 149) (Fig. 2). Necrópolis con sepulcros de falsa cúpula y monumentos de pequeño tamaño como la del Canchal, en la Vera (Bueno *et al.* 2000b), grandes arquitecturas (Veiga Ferreira *et al.* 1975), y necrópolis de cuevas artificiales (Paço y Ribeiro 1964; Soares 2003), siempre en el marco del Tajo, son testimonios claros de la construcción de arquitecturas megalíticas durante el III milenio cal BC.

Otros ámbitos peninsulares (Lazarich 2000; Chapman 1991), apuntan también a que el ritual colectivo no desaparece drásticamente con los depósitos campaniformes. Más aún, muchas necrópolis megalíticas son adjudicables a los momentos que nos ocupan.

En Toledo (Tab. 1), la variedad es manifiesta. Junto a los admitidos enterramientos individuales en fosa y en cista, hay dólmenes con ocupaciones campaniformes, cuevas naturales y artificiales. A la par que se está usando el túmulo del Castillejo, se realizan depósitos en el dolmen de Azután y en otras grandes arquitecturas del interior de la cuenca, como el dolmen del Tremedal I, en Montehermoso (Cáceres) (Ruiz-Gálvez 2000). Las fechas más antiguas del IV milenio cal. BC del dolmen de



	Yacimiento/contexto	Referencia	Material	Fecha BP
1	Jarama II	UBAR- 171	Hueso	4185 ±50
2	El Castillejo- M-5	GX-29783	Hueso	4050 ±70
	El Castillejo- M15	GX-29784	Hueso	4180 ±50
	El Castillejo-Nicho	Beta-145274	Hueso	3810 ±70
3	T.V. Higueras	Beta-194602	Hueso	4470 ±40
4	V. Higueras - Cueva 1	Beta - 145275	Hueso	3890 ±40
	V. Higueras - Antecámara	Beta - 157732	Hueso	3830 ±40
	V. Higueras - Nicho 3c	Beta- 157730	Hueso	3810 ±40
	V.Higueras - Cámara 3c	GX-29950	Hueso	3650 ±40
	V. Higueras - Cueva 5	Beta - 157729	Hueso	3790 ±40
5	Azután - Cámara	Ly-4500	Hueso	4590 ±90
	Azután - Cámara	Ly-4578	Hueso	5750 ±130
	Azután - Cámara	UGRA-288	Hueso	5060 ±90
	Azután - Cámara	Beta - 145277	Hueso	4620 ±40
6	Joaninha	Sac-1380	Carbón	5400 ±210
7	Coureiros	ICEN-976	Carbón	4240 ±150
	Bola da Cera	ICEN-66	Hueso	4360 ±50
9	Cabeçada	ICEN-977	Carbón	3650 ±110
	Cabeçada	ICEN-979	Carbón	3720 ±45
10	Castelhanas	OXA-5432	Carbón	3220 ±65
11	Praia das Maças	H-2049/1467	Carbón	4260 ±60
	Praia das Maças	Oxa-5509	Alfiler hueso	4410 ±75
	Praia das Maças	Oxa-5510	Alfiler hueso	4395 ±60
	Praia das Maças	H-2048/1458	Carbón	3650 ±60
12	Quinta do Anjo-Cueva 3	Oxa-5508	Alfiler hueso	4050 ±60
	Quinta do Anjo	GrN - 10744	Hueso	4040 ±70

Fig. 3. Contextos funerarios datados por C14 en la cuenca interior del Tajo.

Azután se corresponden, casi totalmente, con el primer uso de la cámara de mampostería TVH en la necrópolis de Valle de las Higueras. En los inicios del III milenio cal BC se sitúan algunos de los depósitos del túmulo del Castillejo, de los de las cámaras con corredor o sin él del Occidente, de las cuevas artificiales de Palmela, o del sepulcro de falsa cúpula de Praia das Maças (Cardoso y Soares 1995; Soares 1997) (Fig. 3).

La coincidencia con enterramientos en cueva (Jordá y Mestres 1999), con y sin campaniforme

Yacimiento	Estructura	Nº enterrados	Ajuar													Fecha Cal BC- 2 σ		
			X	M	P	C	L	T	I	H	V	A	CH					
Azután	Dolmen	Colectivo	●	●			●											
La Estrella	Dolmen	Colectivo	●		●													
Navalcán	Dolmen	Colectivo	●		●	●												
La Cumbre	Dolmen	Colectivo	●						●									
El Castillejo	Túmulo	Colectivo	●			●	●	●									(2470-2110) (2100-2030)	
Añover de Tajo	Cueva natural		●															
Yuncos	Cueva artificial	Colectivo	●		●				●									
Valle de las Higueras 1	Cueva artificial	Colectivo	●			●	●	●	●			●	●				(2470-2270) (2260-2200)	
Valle de las Higueras 3	Cueva artificial																	
Nicho 3a		Doble				●						●						
Cámara Central		Colectivo	●						●	●		●	●				(2140-1890)	
Nicho 3c		Triple					●										(2410-2130)	
Antecámara		Colectivo	●						●	●	●	●	●	●			(2460-2190) (2180-2140)	
Nicho 3b		Doble				●	●											
Valle de las Higueras 4	Cueva artificial	?	●						●									
Valle de las Higueras 5	Cueva artificial	Doble	●			●	●										(2400-2380) (2350-2130) (2090-2040)	
Túmulo Valle de las Higueras	Cámara mampostería	Colectivo	●						●								(3350-3010)	
Algodor	Fosa	Individual				●						●						
Cabeza Gorda	Fosa	Individual	?						?									
Calaña	Cueva artificial			●		●												
La Golilleja	Fosa				●													
Las Cuestas	Fosa					●												
Las Palomeras	Fosa		●	●	●													
Los Molodros	Fosa	Individual				●												
Los Muleteros	Fosa					●												
S. M. de Pusa	Fosa	Colectivo	●															
Yuncler	Fosa		●			●		●										
Mazacote	Cistas					●												

X - Cerámica lisa; Campaniforme: M- Marítimo; P- Puntillado geométrico; C- Cienpuzuelos; L- Liso. T- Metal; I Industria lítica; H- Hueso. V-Variscita; A -Ambar; CH- Conchas.

Tab. 1. Enterramientos calcolíticos de la provincia de Toledo.

informa, desde la perspectiva del uso de las cuevas naturales, del fenómeno de continuidad ritual que intentamos destacar.

Las cronologías de mitad del III milenio cal BC sitúan en el mismo momento los depósitos de las cuevas artificiales de Valle de las Higueras, y los de las cámaras con corredor o sin él, de mayor o menor envergadura de algunas necrópolis occidentales (Bueno 1994, 2000; Oliveira 1997). La confluencia de sepulturas de mampostería y cuevas artificiales reproduce la de necrópolis como Alcalar (Parreira y Serpa 1995) que, en el ámbito del Guadiana, recuerda la profunda relación entre los rituales y la organización de las necrópolis occidentales y del interior peninsular.

Quizás la mayor novedad es que el interior presenta arquitecturas y fechas comparables a las de la desembocadura del Tajo y a las de las producciones culturales de todo el Suroeste, lo que concuerda con

las cronologías de otros parámetros recientemente conocidos (Díaz del Río 2001). Por tanto, las diferencias establecidas entre las versiones costeras y las interiores a lo largo de la Prehistoria Reciente son tanto menos amplias cuanto mayor es nuestro conocimiento. El arraigo del megalitismo en el Occidente no está tan alejado en fechas, en arquitecturas o en rituales, de lo que hoy conocemos del interior de la Península.

4. ARQUITECTURAS CON CAMPANIFORME EN TÉRMINO DE HUECAS

La concreción de este panorama constante de uso de necrópolis colectivas tiene en el valle de Huecas uno de los mejores ejemplos del interior peninsular. En el compacto núcleo de asentamiento

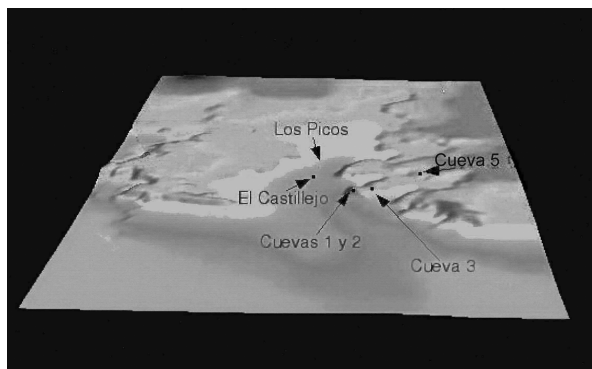


Fig. 4. Levantamiento topográfico de los yacimientos del Valle de Huecas (Toledo).

tos y necrópolis localizado en el Valle (Fig. 4), aparecen dos tipos de enterramientos que incluyen vasos campaniformes en sus ajuares: el Túmulo del Castillojo y la necrópolis de Valle de las Higueras.

A los laterales del Valle de Huecas, las «mesas» –afloramientos calizos con inclusiones de sílex de buena calidad–, flanquean grandes áreas de habitación, de las que hasta el momento hemos excavado dos: la que se asocia al Túmulo funerario del Castillojo de cronología neolítica y la que, 500 m al Sur, muestra indicios de manufacturas metálicas datables en las primeras centurias del III milenio cal BC (Bueno *et al.* 1999a).

El Túmulo del Castillojo es una elevación de unos 2 m de altura. En su sector más alto se ubicó una «cámara» de 3 m de diámetro, delimitada por piedra pequeña con inserciones de piezas mayores, de en torno a 60 cm, de altura, como es la que ahora yace tumbada sobre el yacimiento. Las más consistentes estaban hincadas en el terreno, mientras que el resto formaría parte de un paramento a seco que seguro fue recercado con adobe y madera. Una auténtica «casa funeraria» con entrada al Este, que se utilizó un tiempo importante. La fecha más reciente de la cámara principal del Túmulo del Castillojo se obtuvo de uno de los enterrados a la entrada, como si éste se hubiese depositado ya bien cumplida la ocupación de la misma, coincidiendo con la ocupación del área habitacional próxima (Bueno *et al.* 2004).

Al Sureste de la cámara, otro círculo, de en torno a 1 m. de diámetro albergó los cadáveres de un hombre mayor y de un joven de 18 años, a los que acompañaba cerámica campaniforme y posiblemente metal. El joven varón es un enterramiento primario datado por C14 en 3810 ± 70 BP (Beta

145274), mientras que el más anciano es un enterramiento secundario en un paquete que sitúa los huesos largos debajo del cráneo.

A la falda Sur de una de las mesas que delimitan el Valle de Huecas por el Este, la de Valle de las Higueras, se localiza la necrópolis del mismo nombre. Hemos excavado hasta el momento cuatro cuevas de enterramiento y dos en las que se han realizado extracciones sistemáticas de sílex, además de una cámara de mampostería, al pie de las cuevas 3 y 4, que hemos denominado TVH.

La convivencia entre áreas sepulcrales y actividades económicas no es única en el contexto peninsular, siendo de destacar la idéntica función de extracción de sílex de ejemplos tan clásicos como Alcaide, en Málaga (Marqués *et al.* 2004: 243) dada en momentos similares y también con campaniforme inciso.

Nuestra necrópolis se dispone a lo largo de una superficie de 500 m. Sobre el espolón Oeste, y en el punto de mayor visibilidad hacia el Valle de Huecas, por tanto hacia el túmulo del Castillojo y las áreas de habitación anejas, se localiza Cueva 1. Hacia el Este, en el sector de menor altura se construyó Cueva 5. La diferencia de fechas entre las dos hace atractiva la hipótesis de que el extremo oriental de la necrópolis sea el más reciente.

La zona de menor altura reúne las características más convincentes para el desarrollo de un hábitat. Algunas piedras con cierta disposición, restos de sílex y de cerámica, nos permiten sospecharlo sin que hayamos tenido oportunidad de confirmarlo, mediante los sondeos correspondientes. Pese a la diferencia con el destacado emplazamiento de las cuevas 1 a 4, el área que describimos mantiene una posición señalada respecto al valle de las Higueras, que reitera las ubicaciones mayoritariamente documentadas en los hábitat campaniformes de la región (Rojas 1988). La constatación de campaniforme en algunas estructuras habitacionales anexas al Castillojo y en la superficie de los poblados prospectados en el Valle de Huecas propondría la sincronía de poblados en altura y en fondo de valle, que también conocemos en otras zonas interiores (Blasco *et al.* 1994: 70-73).

La visibilidad de todas las cuevas hacia el amplio valle del Tajo es grande, del mismo modo que la intervisibilidad en lo que, hasta el momento, puede definirse como el sector central de la necrópolis: Cuevas 3 y 4, y cámara TVH. Las arquitecturas han sido talladas en la caliza del terreno. Se trabajó una mitad excavando en el soporte natural,



Lám. I. Cueva 1. Necrópolis de Valle de las Higueras, Huecas, Toledo. Foto R. de Balbín.

la más interior, y la exterior se terminó con mampostería a seco, obteniéndose cuevas artificiales

mixtas que, con marcada tendencia a orientaciones Sureste, muestran diversa complejidad.

Reiterando las clásicas plantas de cámaras amplias con antecámara, la Cueva 1 presentaba un nicho al que se accedía por la pared oeste de la cámara principal (Bueno *et al.* 2000). Los pequeños ortostatos que recubren el frente tallado de la caliza se continúan hacia el Sur constituyendo la base de un paramento de mampostería que cerraría con falsa cúpula.

Siendo esta estructura la más espectacular desde el punto de vista arquitectónico, aparecía muy removida, aunque pudimos recuperar un resto del nivel original (Lám. I). Este nos permitió ratificar la posición del campaniforme en los primeros depósitos, asociado a enterramientos concretos. El individuo datado en 3890 ± 40 BP (Beta145275) presentaba un collar de cuentas verdes y ámbar, además de un cuenco campaniforme inciso. Una

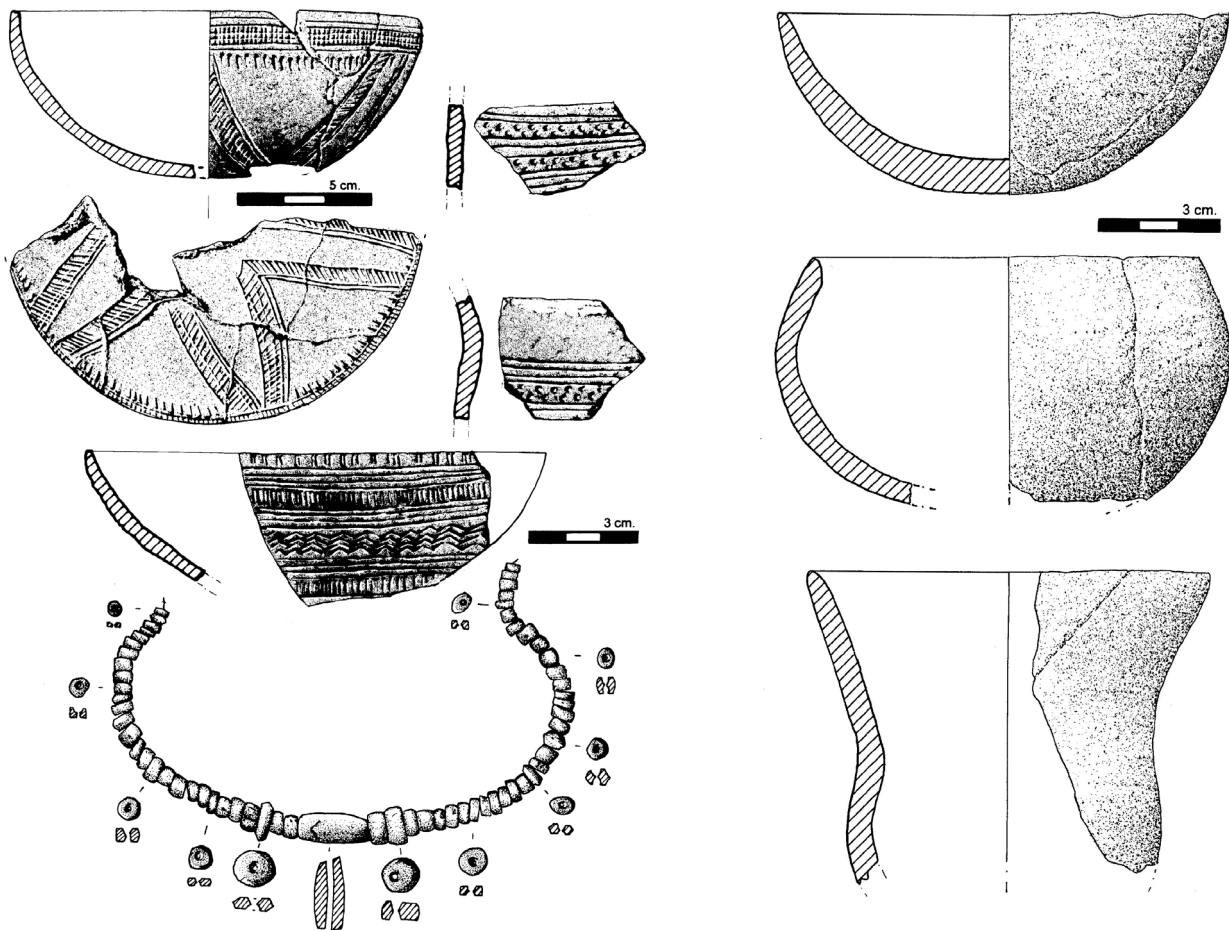


Fig.5. Campaniforme y cuentas de collar del ajuar de Cueva 1. Necrópolis de Valle de las Higueras, Huecas, Toledo.

sustancia roja brillante que cubría parte de los depósitos, especialmente dos espectaculares puntas de flecha con pedúnculo y aletas, ha sido identificada como cinabrio.

Las vasijas (Fig. 5) certifican la más que probable presencia de conjuntos de vaso y cuencos campaniformes junto con piezas lisas, tal y como hemos podido certificar en la excavación de las Cuevas 3 y 5.

El metal de Cueva 1 es el más destacado de toda la necrópolis: un puñal y una punta Palmela (Barroso *et al.* 2003: 91), además de una pequeña arandela documentada en nuestra excavación. Según el descubridor de la cueva, R. Félix, el puñal y la punta procedían de la antecámara, pero nuestra intervención no pudo fijar la asociación de estos materiales con los cerámicos y adornos, ampliamente documentados en la cámara principal y en su nicho occidental.

Junto a esta cueva de enterramiento, la Cueva 2 sirvió para extraer nódulos de sílex.

La Cueva 3 estaba compuesta por una cámara principal, una antecámara situada al Este y tres nichos. El más occidental o nicho 3a, el central que se corresponde con la zona interior de la cámara central y el nicho 3b, en la parte interior de la antecámara. La entrada se realizó por el Sureste de la cámara principal marcándose con un umbral y quizás, cerrada por una puerta de madera. Entre ésta y la antecámara existía un estrecho corredor.

La zona construida lo fue con piezas calizas de buena calidad y tamaño medio, trabadas con barro. Sólo el cierre presentaba piedras de notable tamaño y un cierto aspecto turriforme, que lo haría visible desde el exterior.

El fenómeno de recarstificación propio del substrato supuso que al inicio de nuestras excavaciones macizas tablas de calcreta cubrían la práctica totalidad del enterramiento, a excepción de los sectores más externos del cierre de la cámara central y el paramento Sur de la antecámara.

La cámara central, delimitada por piedra y barro y excavada en el suelo, contenía 10 individuos en general muy bien conservados: 2 mujeres, 2 hombres y un individuo juvenil, siendo el resto adultos de sexo no definible, y las piezas dentales de un niño que nos hacen pensar que el número de enterrados fuera mayor.

Las acumulaciones óseas se establecían sobre dos “camas” de piedra perfectamente definidas de 1 m x 0,80 m. La “cama” Este era la más abundante en depósitos con 6 individuos (M10, M9, M8, M6,

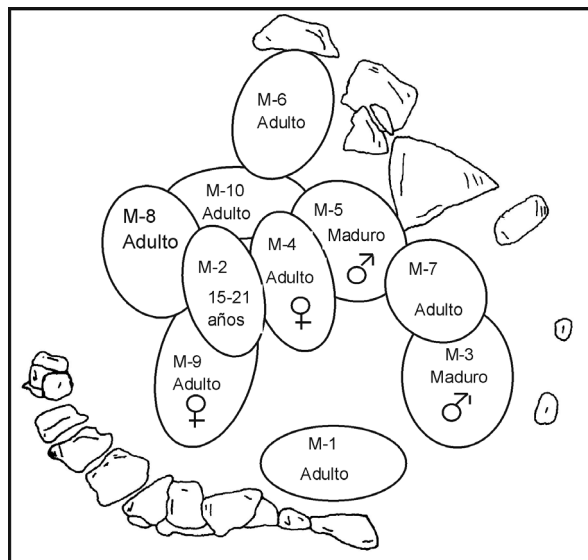


Fig. 6. Croquis con la edad y sexo de los enterrados en la cámara central de Cueva 3. Necrópolis de Valle de las Higueras, Huecas, Toledo.

M4 y M2 por orden de deposición). La “cama” Oeste recogía los restos de 3 individuos (M3, M7 y M5), este último adulto masculino fechado en: 3650 ± 40 BP (GX-29950) (Fig. 6). Dicha separación no se correspondía con nada semejante por lo que se refiere al ajuar, pues a excepción de M9, una mujer adulta que ostenta adornos personales, cuentas de collar de variscita además de una gran concha de *Margarita auricularia* a la altura de sus brazos, se puede hablar de un ajuar colectivo.

Las piezas que lo componen definen un depósito francamente ordenado en su concepción global. Al Sur, un ajuar cerámico con restos de comida y de bebida y entre las vasijas, cuatro punzones de cobre. Al Norte, la delimitación se había establecido mediante cinco puntas de flecha de sílex acompañadas de dos vasijas, una de ellas con grasa animal, posiblemente una conserva del tipo de los tradicionales confitados. Éstas se colocaron originalmente en pie, aseguradas por pequeños calzos de piedra y pellas de barro, unas junto a otras y unas sobre otras. Componen el marco en el que se insertan todos los enterramientos, lo que no es incompatible con que los mencionados vasos se hayan ido depositando en momentos diferentes. El vaso VH/3c/8 cubría los restos del cráneo de M6, señalando que el uso inicial de la fosa ocupó toda su anchura mientras que los usos posteriores fueron restringiendo el espacio del lateral Sur con la

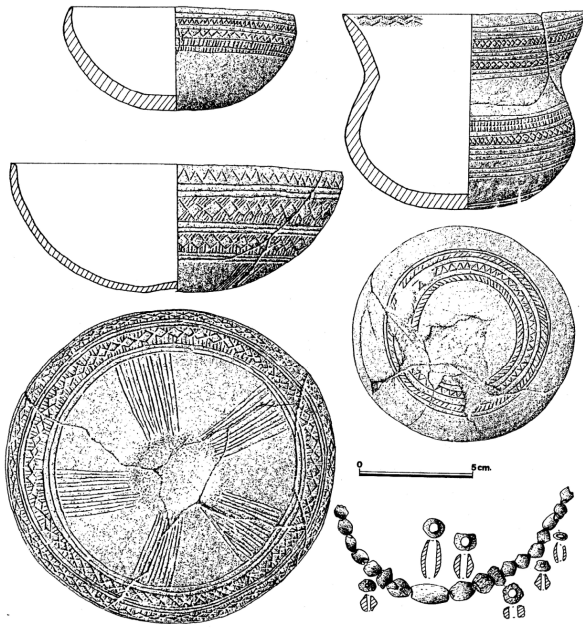


Fig. 7. Ajuar Ciempozuelos del nicho 3a. Cueva 3. Necrópolis de Valle de las Higueras, Huecas, Toledo.

acumulación de vasos y punzones. Ello nos ratifica en la idea del cerramiento en falsa cúpula que obliga a la reducción del espacio, a medida que se avanza en altura.

Son 12 piezas lisas, de diversas capacidades con las que hemos iniciado una sistemática de analíticas polínicas y de contenidos, en la idea de contrastar los datos para valorar posibles alimentos, hipótesis que nos resultaba francamente convincente. Los análisis polínicos de las tierras del interior de las vasijas han constatado pólenes de cereal en los vasos 1, 3, 4 y 5, evidencia de campos de cultivo próximos. En la 2, el porcentaje de 13,2% de pólenes se corresponde con el resultado del estudio de contenido que plantea la presencia de espigas de trigo, bien como relleno específico, bien como base de algún elemento sólido.

El nicho occidental, o nicho 3a, recogía los restos de dos niños en un espacio de tendencia rectangular delimitado por pequeñas piedras y barro. Al interior, tanto los restos humanos como el ajuar yacían sobre una superficie aplanada de arcilla con cinabrio, quedando sujetos, de nuevo, por barro y pequeñas piedras. El más completo, un niño de entre 5 y 9 años llevaba un collar de cuentas de hueso hechas sobre omóplatos de bóvido. A su espalda se depositó un conjunto de vaso y dos cuencos incisos, de estilo Ciempozuelos, uno sobre otro (Fig. 7).

El nicho de la cámara central, al fondo de ésta, también era un espacio rectangular delimitado por piedra pequeña y barro. En su interior un adulto femenino, a la altura de cuya cadera aparecía un niño de en torno a 7 años. Algunos dientes y un pie verifican otro depósito infantil de entre 2 y 4 años, colocado sobre el niño anterior. Una fecha C14 sobre el cráneo de la mujer dio: 3810 ± 40 BP (Beta 157730).

Además de delimitado por piedra, el nicho estaba ligeramente excavado en el terreno y en el límite Este, contorneando la fosa, la cazuela y el cuenco y, junto a la cabeza, el vaso, todas ellas piezas lisas. El análisis del cuenco VH00/3/1 reveló el mismo contenido en grasas animales que el citado recipiente de la zona Norte de la cámara central. El vaso no dió ningún resultado.

La antecámara se dibujaba como una forma rectangular de lados redondeados, con acceso por el interior del pasillo entre ambas cámaras y con una delimitación junto a la pared Sur en la que no había restos humanos sino una vasija, muy fragmentada. Al contrario que en la cámara central, los restos aparecían aquí en paquetes más o menos amplios, algunos de ellos secundarios. Así M11 literalmente depositado sobre un gran plato cerámico. Pero, como en la cámara central, los ajuares cerámicos, líticos y metálicos, flanqueaban la totalidad de los restos, siendo escasos los que contaban con adornos adjudicables a título personal.

También habían sido depositados sobre camas de piedra, originalmente en el centro de la cámara y, con posterioridad en el fondo y los laterales de la misma. Algunas agrupaciones son de interés como M3, M4 y M5, un adulto masculino, otro femenino y un recién nacido que se hallaban muy próximos entre sí y eran de los pocos que presentaban adornos: un collar de *Trivia arctica*, acompañado de cuentas de variscita, de ámbar y un ejemplar de clinocloro, procedente de la Sierra de Guadarrama. Un punzón de cobre se localizó en el esqueleto postcranial de uno de los adultos proponiendo su uso como sujeción de alguna vestimenta o del sudario que los envolvía. La fecha realizada sobre el cráneo del adulto masculino, M3, dio 3830 ± 40 BP (Beta-157729).

De los 21 vasos documentados, la mayoría se situaban en la pared Este de la antecámara. Todos ellos son lisos y las analíticas realizadas hasta el momento han documentado hidromiel en el vaso 23, una forma globular pequeña y un guiso con escamas de pescado, quizás barbo, acompañado de

grasa animal en el plato 19. Junto con los vasos enteros, detectamos dos grandes fragmentos utilizados para compartimentar algunos depósitos.

Los resultados de la paleodieta de los enterrados ponen en evidencia una ingesta notable de pescado lo que vendría a corroborar, con otros parámetros, el guiso de pescado que revela el contenido de la vasija 19.

El nicho de 3b contenía los restos de un varón joven y otro de más edad, junto con ellos un cuenco campaniforme, un fragmento de vaso y un cuenco liso. El contenido del cuenco campaniforme era cerveza.

La Cueva 4 nos fue dada a conocer por R. Félix y ya estaba muy trastocada (Bueno *et al.* 2000: 61). De ella procede otro puñalito, una gran vasija lisa, cuentas de collar de variscita y algunos fragmentos cerámicos más recogidos en la campaña del 2004, todos ellos sin decoración. Su reconstrucción como una cueva con cámara y antecámara de menores dimensiones que la Cueva 1 sería factible, pero no podemos aventurar mucho más ante lo exiguo de los restos localizados.

La Cueva 5 es una cámara con acceso por el Este, excavada en la arcilla del terreno en su base, tallada en la caliza en su paramento interno y delimitada por piedra a seco en su paramento externo. Como la Cueva 3, su cierre era consistente y debió ser la parte visible del enterramiento, una vez que se procedió a su clausura. Al exterior del mismo se depositaron tres vasijas lisas de tamaños decrecientes, lo que nos parece traduce una cierta relación con las "vajillas" campaniformes. El análisis de la mayor dio como resultado semillas trituradas de Gordolobo, planta que tradicionalmente se ha venido utilizando en la zona como veneno para pescar. El análisis del contenido de otra de las vasijas de este trío no produjo resultado positivo.

Al interior, una cámara de 1,50 m × 1 m con una compartimentación rectangular de piedras pequeñas y barro como las de los nichos de Cueva 3, contenía los restos de un individuo adulto en posición forzada, muy encogido, con notorios restos de cinabrio. Sobre su cráneo se realizó una muestra AMS con resultado 3790 ± 40 BP (Beta - 157729). Al Norte se colocó otro individuo, delimitado con barro y que también presentaba restos de cinabrio. El ajuar se situaba sobre y al Norte de M2 y estaba constituido por una cazuela de gran diámetro, en cuyo interior había un vaso liso y un vaso y dos cuencos decorados. Vaso y cazuela poseen un diseño común.

La última estructura documentada es la cámara TVH, excavada en el verano del 2004. Su posición prácticamente en el Valle, bajo las Cuevas 1, 3 y 4, resulta próxima a la descrita en el túmulo del Castillejo: una elevación destacada en el Valle, lo que no quita realidad a su ubicación en el fondo del mismo y no en las alturas dominantes de la Mesa. Es una cámara de mampostería con acceso Sureste, en la que el barro ejerció un papel constructivo del mismo modo que en los recrecimientos de las paredes de la ya descrita Cueva 3. Muy arrasada en el sector Sureste, conservaba un resto del depósito original en el cuadrante Noroeste. Puntas de flecha, cuentas de nácar, algo de cobre y cerámica lisa se asocian a restos humanos, uno de los cuales posee una fecha AMS de 4470 ± 40 BP (Beta 194602), que viene a confirmar la antigüedad de las arquitecturas con mampostería al interior de la Península Ibérica, idéntica a la de éstas en todo el occidente peninsular y su realización en momentos anteriores a la inclusión de ajuares campaniformes en sus depósitos.

5. EL RITUAL DE LA MUERTE EN LAS NECRÓPOLIS DE HUECAS Y SUS CONEXIONES CON EL RITUAL DE LOS ANCESTROS: COLECTIVIDAD E INDIVIDUALIDAD

Utilizamos el concepto de "ritual" como la evidencia de un conjunto de gestos conectados con el paso entre la vida y la muerte que revisten modos repetitivos. Se trataría, pues, de una norma que identifica a los grupos o conjuntos sociales que la practican y que puede observarse empíricamente, a partir de pautas que poseen constatación arqueológica: arquitecturas, objetos de prestigio, tipos y asociaciones de las deposiciones, etc. (Cámara 2002:132).

La documentación de distintos contenedores sepulcrales con cerámica campaniforme en un espacio tan pequeño y bien delimitado, como el Valle de Huecas, plantea una primera reflexión sobre el significado de la convivencia de distintas versiones arquitectónicas. Parte de las hipótesis para comprender estas diferencias arquitectónicas y de uso de los espacios funerarios, se han centrado en la posibilidad de *décalage* cronológicos entre unas y otras formas, o en la especialización regional. En Huecas, podemos afirmar que ni una, ni otra explicación funcionan. El C14 asegura la convivencia del pe-

queño túmulo del Castillejo con la fase álgida de uso de la necrópolis, y la proximidad entre ambas formas descarta la hipótesis de la regionalización.

La proliferación de campos de túmulos de poca envergadura con depósitos campaniformes es un hecho de reciente constatación en los sectores interiores de la Península (Estremera y Fabián 2002; Fabián 1992, 1995; Jiménez 1997) que, a nuestro entender, reitera la que se venía manifestando desde las primeras construcciones funerarias, en las que la convivencia de cámaras poco destacadas y de arquitecturas pétreas, es un hecho.

Las fechas y asociaciones de individuos de los túmulos de Aldeagordillo, en Ávila, son muy conectables con lo que propone el Castillejo, pero no solventan la explicación a estas variabilidades en espacios como el que nos ocupa de Toledo.

No dejamos de lado el evidente significado de asociarse espacialmente al depósito de los ancestros que preside el Valle de Huecas, denotando el valor social de los dos individuos allí enterrados, que reivindicaban su directa relación con ellos (Barret 1998; Garwood 1991).

El pequeño túmulo anexo a la cámara del Castillejo albergó un enterramiento muy semejante en la asociación adulto-juvenil, y en ajuar, tanto al nicho de 3b como a la Cueva 5. Como en todos los casos mencionados, con la dificultad de establecer este hecho en el de 3b por cuestiones de conservación de los restos, el tipo juvenil constituye el enterramiento primario, siendo el individuo mayor un enterramiento secundario que aparece como un paquete de huesos.

Los enterramientos secundarios de la necrópolis de Valle de las Higueras se suman a indicios como el de la fosa de Valdeprados (Gómez y Sanz 1994), contribuyendo a relativizar la hipótesis de que el ritual campaniforme implica un depósito único y definitivo para los huesos de los líderes, que no son descarnados, ni trasladados. Tampoco habrían reposado en estructuras accesibles abiertas durante un tiempo, como sería el caso en las Cuevas 1 y 3 (Sherratt 1991: 60).

El uso de piedra mediana y barro nos hace pensar en una camarita cerrada por aproximación de hiladas. Este espacio y los mencionados en Cueva 3 (nichos 3a, 3c y 3b) o la cámara única de Cueva 5, podrían sostener la hipótesis de que el campaniforme ha sido diferenciado en las arquitecturas funerarias colectivas que nos ocupan. Pero no fue ésta la posición del campaniforme en todas las cuevas, pues el resto del nivel original excavado en

Cueva 1, argumenta que los depositados en su cámara se acompañaron de cerámica campaniforme o, cuando menos, una buena parte de los enterrados, según se deduce del cómputo de piezas de esta cueva.

Una comparación con los materiales de cuevas artificiales del Oeste, apunta en la misma dirección (Soares 2003). Aunque el campaniforme acompañó a algunos enterramientos delimitados, éste aparece igualmente formando parte del ajuar de los individuos depositados en las cámaras. Es decir, en lo que entendemos como espacios de uso colectivo, si bien las precisiones a este término son muchas.

El mismo hecho de asociar directamente segregación, en tanto que individualización, frente a colectividad valorada como agrupaciones de restos, presenta problemas en el registro megalítico de la fachada atlántica. La más evidente es la configuración general de los sepulcros que destaca la cámara mediante la propia definición arquitectónica de los espacios y mediante la ubicación de las graffias (Bueno y Balbín 1992, 2003). Ciertamente esta delimitación afecta a un conjunto relativamente amplio de difuntos, pero evidencias como los dos enterrados en la cámara con puerta de Alberite I (Ramos y Giles 1996), datada en el V milenio cal BC, son buena prueba de la individualización fáctica de algunos depósitos. Además, éstas segregaciones pudieron existir en materiales perecederos.

Los trabajos llevados a cabo en enterramientos colectivos de Soria, señalan inclusiones pétreas en el interior de algunos túmulos poco destacados con fecha neolítica (Rojo *et al.* 2003), al igual que nosotros hemos podido constatar en la cámara principal del Castillejo (Bueno *et al.* 1999a).

Las lajas pétreas de la cámara del Anta Grande de Zambujeiro (Soares 2003: 37) vienen a sumarse a las estructuras en forma de “caja”, de algunos dólmenes salmantinos (Morán 1935), del de Azután (Bueno *et al.* 2004a), o de la Beira (Gomes 1996), estos últimos bien datados en el V milenio cal BC, sin olvidar las “cistas” de parecida cronología del túmulo de la “Peña de la Abuela” (Rojo *et al.* 2005).

Datos recientes obtenidos por Parreira y Serpa (1995: 239) en la necrópolis del Alcalar fijan las delimitaciones internas de las construcciones alcalearinas a fines del IV/principios del III milenio cal BC. La eclosión de sepulcros en la mencionada necrópolis a lo largo del III milenio cal BC, multiplica estas segregaciones que, si bien suponen la individualización de algunos enterramientos con materiales destacados, no siempre se trata de indivi-

duos con campaniforme. Ese es el caso del nicho Oeste de nuestra Cueva 1 con cuentas de piedra verde y cerámicas lisas como ajuar. Y posiblemente del de la Cueva 4, con un puñalito de cobre y cerámicas lisas.

Las segregaciones de determinados enterramientos, ya sea con estructuras patentes, ya con estructuras latentes de carácter simbólico, existieron a lo largo de todo el megalitismo, aunque su visualización más amplia concurre a lo largo del Calcolítico. Y esto es así en la Península Ibérica y en todo el Sur de Europa (Masset y Soulier 1995).

Próxima a nuestra necrópolis, la ya destruida de Yuncos (Ruiz Fernández 1975) presentaba reales internos en el suelo de las cámaras, como los descritos en algunas sepulturas de la necrópolis de Palmela. La valoración de estas compartimentaciones del espacio funerario resulta más compleja que la mera individualización de restos, como creemos se deduce de la excavación de la Cueva 3.

Más allá de la evidencia de los nichos ya descritos, la cámara y la antecámara de la Cueva 3, dejaron a la luz las estructuras ovales que hemos definido como "camas". Tanto en la cámara central como en la antecámara, éstas son dobles lo que propone cierto agrupamiento parental que consideramos especialmente sugerente en el marco de las reconstrucciones sociales para nuestra necrópolis. Más aún de considerar en el plano simbólico (Bueno *et al.* 2001; Martínez 2004), que el factor de la herencia, visible a partir de grafías de significado genealógico, manifiesta un claro incremento en contextos de Neolítico Final y Calcolítico.

En cada una de estas "camas", se agrupan hombres mujeres y niños que, en más de un caso, son enterramientos secundarios, especialmente en la antecámara de 3b. Si a ello añadimos que tanto el depósito secundario del Túmulo del Castillejo, como el de la Cueva 5, son adultos mayores, resulta muy sugerente proponer el marcado interés de los enterrados con campaniforme o sin él, por asociarse a sus mayores, en la más genuina expresión de la exhibición del factor hereditario.

La posibilidad de diferenciación de los restos "campaniformes" ha sido igualmente propuesta como un parámetro ritual respecto a los "megalíticos" que constituirían una amalgama de huesos, a los que adjudicar ajuar sería imposible (Garrido 2000: 33). Los trabajos de los últimos años en la Meseta (Delibes 1995; Bueno *et al.* 1999) han demostrado que estas generalizaciones son insostenibles. En el propio Valle de Huecas, los enterramientos

antiguos del Túmulo del Castillejo son perfectamente individualizables y adjudicar un ajuar a cada uno de los individuos es posible, con el interés de que sólo algunos presentan objetos destacados como las espátulas tipo San Martín-El Miradero.

La variabilidad de sexos y edades insiste en otro aspecto, el de selección de los enterrados, de honda repercusión en el megalitismo europeo. De entender que los megalitos eran el depósito final de varones de gran prestigio social a la circunstancia actual, en la que hombres, mujeres y niños comparten los sepulcros colectivos desde sus más antiguas construcciones, la situación ha cambiado sustancialmente. Estos cambios se han centrado en una cierta evolución acerca del contenido y significado simbólico de los megalitos y, sobre todo, en la evidencia de una mayor sofisticación en los sistemas analíticos aplicados a las identificaciones de sexos y edades, que argumentan la presencia de niños y mujeres (Barandiarán 1990: 280; Bueno 1991; Bueno *et al.* 2004; Delibes 1995; Masset 1999: 10). En la Meseta Sur, el estudio paleoantropológico de los restos del dolmen de Azután y de los enterrados en el Túmulo del Castillejo confirma ese rango amplio de sexos y edades a lo largo del Neolítico. Por tanto, su verificación en las sepulturas de Valle de las Higueras se inserta en una dinámica antigua de selección de enterrados que no implica sexos y edades, sino, muy probablemente, linajes o estirpes, como sucede en otros contextos europeos (Kinnes 1975: 26).

Las ofrendas de vajilla campaniforme a niños y mujeres en la necrópolis de Valle de las Higueras abundan en la misma cuestión, planteando la existencia de poderosas organizaciones familiares que, al estilo de la sociedad argárica, entierran a sus mujeres y niños con objetos de prestigio derivados de su posición social y no de su estatus sexual o de su edad.

Valorar la cantidad de enterrados en nuestras cuevas, esencialmente en la Cueva 3 por su buena conservación, como base para una reconstrucción paleodemográfica es muy atractivo. Pero nos faltan muchas evidencias para proponer hipótesis de este tipo. No obstante, no nos resistimos a señalar la gran acumulación de estaciones habitacionales que jalonan todo el Valle de Huecas y las que conocemos en la zona visible del valle del Tajo, que se controla desde la necrópolis de Valle de las Higueras: Calaña, Burujón (Carroble *et al.* 1994) o el Cerro del Bú (Alvaro y Pereira 1990).

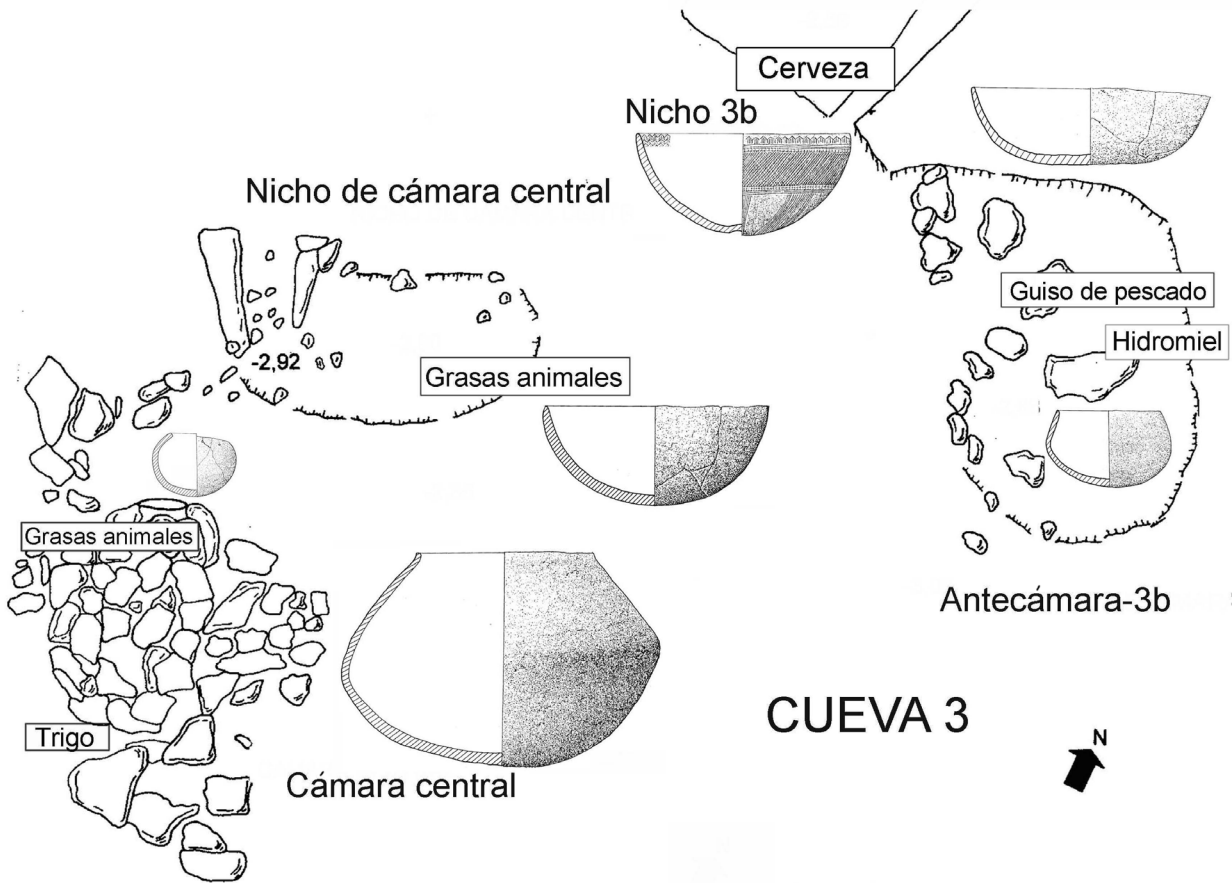


Fig. 8. Cueva 3. Necrópolis de Valle de las Higueras, Huecas, Toledo. Resultados de los análisis de contenidos y sus contenedores cerámicos.

Las cuevas de Valle de las Higueras señalan otra de las evidencias tradicionalmente adjudicadas a los megalitos atlánticos. Nos referimos a la documentación de cierres, en algún caso con depósitos rituales a su entrada. Su presencia relativiza la idea de que las cuevas artificiales son la arquitectura megalítica con menores intenciones de visibilidad o, incluso, con aspiraciones de ocultación (Cámara 2001: 57-58).

A los datos conocidos en recientes excavaciones de megalitos construidos durante el Neolítico con cierres notorios, hemos de añadir los procedentes de cuevas naturales, señalando, una vez más, la enorme concomitancia ritual entre diversos contenedores. Ya G. Delibes (1977: 139) recogió noticias antiguas de potentes cierres artificiales, en cuevas naturales con depósitos campaniformes en los yacimientos de Santibáñez y Castroserna, en Segovia. Sabemos que estos cierres existen en algunas cavidades sepulcrales valencianas (Mesado 2001:167)

y de Ciudad Real (Gutiérrez *et al.* 2000). Especialmente interesantes son los de la cornisa cantábrica y el País Vasco, donde también hay vasijas a la entrada (Armendáriz y Etxeberria 1983: 344).

Los cierres con vasijas en su exterior son un parámetro ritual que posee referencia en sepulturas argáricas, relación destacable ante la contemporaneidad entre las fechas antiguas del Argar y las del Campaniforme inciso. Buen ejemplo de ello son las cistas de la necrópolis de Los Cipreses, en Lorca, con un espacio abierto anterior a la cámara, en el cual se encontraba una gran vasija lisa (Eiroa 2004: 108-109).

La organización interna de los ajuares supone una planificación previa de los depósitos cerámicos, metálicos y líticos, además de un respeto asumido durante años por todos los que frecuentaron el recinto. Organizaciones de este tipo son verificables en otros contextos megalíticos (Bueno *et al.* 2000a: 146), proponiendo la existencia de personas

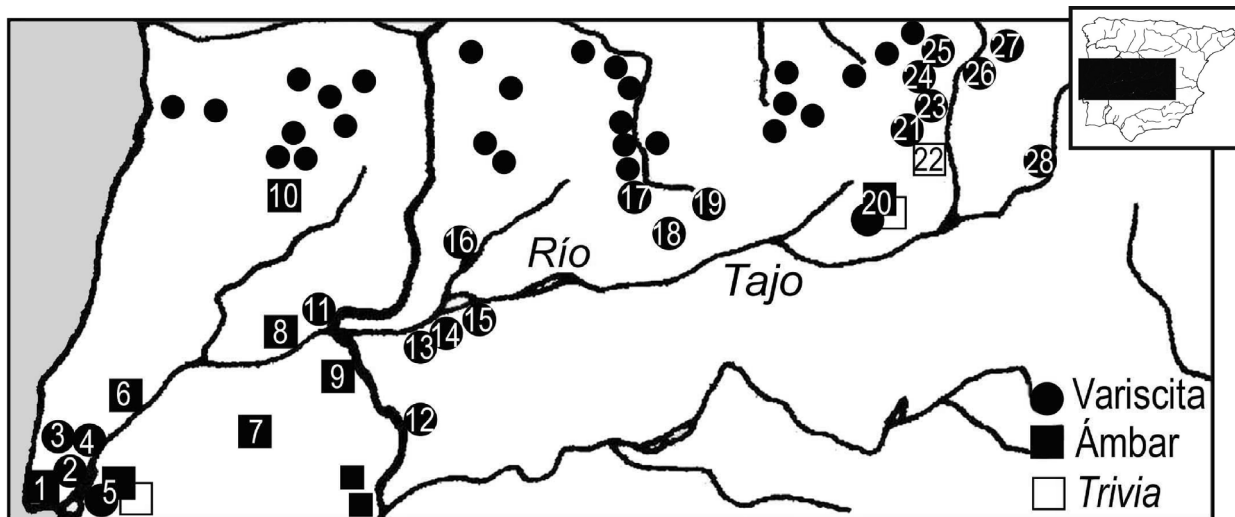


Fig. 9. Hallazgos de ámbar, variscita y *Trivia* en el valle del Tajo. 1.- Bela Vista; 2.- Alapraia; 3.- Zambujal; 4.- Carenque; 5.- Palmela; 6.- Cabeço da Amoreira; 7.- Comenda da Igreja; 8.- Anta do Vale d' Antas; 9.- Anta do Pombais; 10.- Anta do Pinheiro dos Abraços; 11.- Couto da Espanhola; 12.- Datas II; 13.- Trincones I; 14.- Juan Ron; 15.- Guandacil; 16.- Tremedal; 17.- Vega del Niño; 18.- Guadalperal; 19.- Navalcán; 20.- Valle de las Higueras; 21.- El Espinillo; 22.- Valdelázaro; 23.- El Capricho; 24.- Entretérminos; 25.- Vegas de Samburiel; 26.- El Rebolsillo; 27.- Loma del Lomo; 28.- Pedro Fernández.

encargadas de mantener y respetar el ritual de los ancestros.

Las analíticas del contenido de las vasijas junto con la ya citada paleodieta de los restos humanos, además de constituir una base inédita para deducciones paleoconómicas, aportan interesantes novedades a la reconstrucción del ritual megalítico. Los vasos analizados tenían comidas y bebidas. Las primeras relacionadas con el uso, manufactura y conservación de los productos del cerdo. Las segundas, con el alcohol, entroncando con las hipótesis que relacionan el campaniforme con un ritual alcohólico (Fig. 8).

A la presencia de restos de fauna en megalitos con cronología neolítica, se suma el contenido en leche y miel de vasijas de la cueva de Segudet (Yañez *et al.* 2002) o bellota en una sepultura neolítica del Pont Nou (Molist y Clop 2000), corroborando nuestra hipótesis de que comida y bebida constituyeron parte de las ofrendas tradicionales a los ancestros. Las conservas cárnicas y guisos de pescado en Huecas, amplían este abanico de alimentos, que se parece mucho a lo esperable en los ámbitos cotidianos.

Los antecedentes más próximos al uso de agua con miel los tenemos en el mismo Toledo, en la cabaña localizada bajo el túmulo del dolmen de Azután, por tanto, también en un ambiente habita-

cional y con una fecha de 5250 ± 40 BP (Beta 157731) (Bueno *et al.* 2002).

La cerveza ha sido uno de los parámetros básicos para el análisis del alcohol en los enterramientos campaniformes europeos. Pero ésta, al igual que venimos señalando para otros elementos del ritual de los ancestros, se utilizó desde fechas neolíticas y también en poblados lo que la aleja de su uso exclusivo en el ritual funerario.

Estos grupos tuvieron capacidad de intercambio desde el V milenio cal BC (Bueno *et al.* 1999a), con un incremento notorio a lo largo del III milenio cal BC, integrado en la intensificación evidente de intercambios que conocemos en toda Europa en estas fechas (Orozco *et al.* 2001). En ese proceso se explica la presencia de cinabrio en los enterramientos, además de la de objetos de adorno procedentes del área atlántica, como las *Trivia arctica* o las cuentas de variscita, sin que podamos asegurar de dónde procede el ámbar, aunque está excluida su procedencia báltica.

El cinabrio formó parte del ritual neolítico (Martín *et al.* 1994) y posee un protagonismo notorio en nuestra necrópolis. Los restos de cueva 1, cueva 3 y los más abundantes de Cueva 5, así lo certifican.

Las cuentas verdes se encontraban entre los objetos prestigiosos de las sepulturas megalíticas del

interior desde fechas antiguas. Así la cuenta del dolmen de Navalcán (Bueno *et al.* 1999), las del dolmen de Entretérminos (Losada 1976) y la cueva del Rebosillo (Díaz del Río 1996), en la Meseta Sur o las documentadas en megalitos de la Meseta Norte (Delibes 1988).

Ámbar hay en la Velilla (Delibes y Zapatero 1996), en los monumentos de Larrarte y Trikuatxiki (Mujika y Armendáriz 1991), en el dolmen de Alberite (Ramos y Giles 1996) y en otros megalitos occidentales (Veiga Ferreira 1966; Vilaça *et al.* 2002) (Fig. 9).

Papel menos conocido poseen las conchas marinas, de las que la *Trivia* se presenta como un exótico ejemplo de origen atlántico. La Velilla tiene algunos ejemplares (Delibes y Zapatero 1996), así como el sepulcro de corredor de las Arnillas, en fechas más recientes (Delibes *et al.* 1982).

Todo un esfuerzo de ostentación de bienes exóticos que, acompañados en algunos casos de campaniforme y de metal, visualizan la posición preeminente de las organizaciones familiares que sostuvieron la construcción y uso de estos enterramientos en la Meseta Sur.















6. EL PACKAGE CAMPANIFORME EN LAS NECRÓPOLIS DE HUECAS

Las fechas de la necrópolis de Valle de las Higuera sitúan sus inicios en el tránsito entre el IV y III milenio cal BC. Entonces, las cerámicas campaniformes no aparecen, pero sí adornos como cuentas de nácar y posiblemente el cobre, como se desprende de los datos obtenidos en la excavación de TVH (Tab. 2).

Los primeros depósitos en las cuevas son los realizados en Cueva 1, en los nichos de la Cueva 3 y en la antecámara 3b. Todos ellos mantienen una gran proximidad con el depósito campaniforme del Túmulo del Castillejo. Las fechas más recientes son las proporcionadas por Cueva 5 y las de la cámara central de Cueva 3. Igualmente, parece claro que los nichos de Cueva 3 son los primeros espacios ocupados en esta estructura, junto con la antecámara, sin que podamos descartar usos en el mismo momento de la cámara central, pues aún tenemos en estudio más muestras AMS (1).

Un mínimo análisis de las asociaciones del cam-

(1) Recientemente hemos recibido el resultado de la muestra Beta 205141, correspondiente al MS de la Cámara Central de la Cueva 3: 3860 ± 40 BP.

Beta-132917	5710±150BP				
Beta-132915	4930±40BP				
Beta-194602	4470±40BP				
GX-29784	4180±50BP				
GX-29783	4050±70BP				
Beta-169223	4080±40BP				
Beta-169224	4050±50BP				
Beta-169222	4040±40BP				
Beta-145275	3890±40BP				
Beta-157732	3830±40BP				
Beta-145274	3810±70BP				
Beta-157730	3810±40BP				
Beta-157729	3790±40BP				
GX-29950	3650±40BP				

6000CalBC 5000CalBC 4000CalBC 3000CalBC 2000CalBC

Tab. 2. Fechas calibradas de los yacimientos del Valle de Huecas, Toledo. Programa OxCal 3.5. con los datos atmosféricos de Stuiver *et al.* 1998.

paniforme en la necrópolis de Valle de las Higuera comienza por las propias vasijas decoradas que encajan en la definición del grupo Ciempozuelos, grupo inciso que, como ya avanzó Barandiarán (1975, 1978), tiene fuertes contemporaneidades con los marítimos y los puntillados. Sus fechas en torno al 2400 cal BC, reiteran las del *tholos* de la Sima, con marítimos y puntillados. Todas ellas apuntan a otra realidad más contundente, cual es la progresiva antigüedad de los estilos "avanzados" del campaniforme ibérico, igualando las cronologías de unos y otros, como sucede con el campaniforme europeo (Salanova 2000:18).

Delibes (1977) consideró las tríadas Ciempozuelos como una "vajilla", realizada y depositada como tal conjunto. Así podemos asegurarlo en el nicho 3 a, en el que los dos cuencos, uno mayor y otro menor aparecieron dentro del vaso o, en el caso de Cueva 5, donde todas las piezas se colocaron al interior de la cazuela. A ello se suma que las decoraciones de los tales conjuntos juegan con los mismos diseños, consolidando la idea de que se trata de "vajillas" expresamente realizadas (Garrido 2000: 35). La sustitución de cazuelas por cuencos mayores en las mencionadas tríadas, se observa en parte del ajuar de Cueva 5 y en algunos de los conjuntos de Cueva 1. Por eso nos parece interesante señalar que la tríada de vasos "Protocogotas", recogidos en la

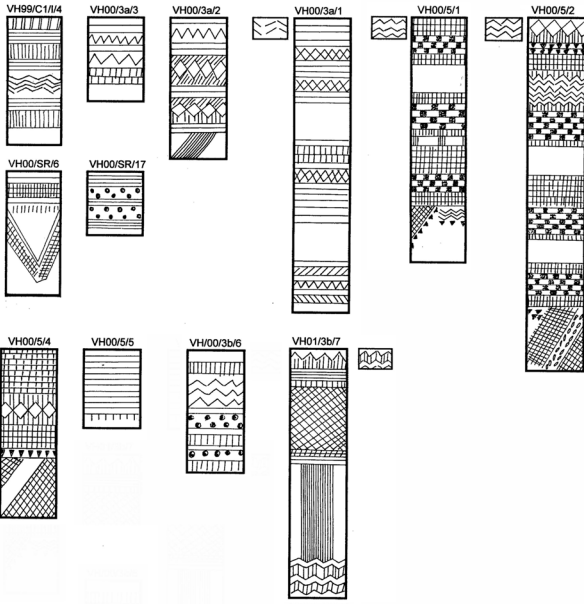


Fig. 10. Motivos campaniformes de las cerámicas de Valle de las Higueras, Huecas, Toledo.

misma necrópolis, repite idéntica asociación y sugiere un uso más dilatado en el tiempo.

Un estudio detallado de la capacidad de todos los vasos, incluidos los lisos, está llevándose a cabo en este momento por parte de A. Vázquez Cuesta, Becario de Investigación de la UA, pero merece la pena señalar el diámetro de la cazuela de Cueva 5, 41 cm, la mayor de todas las localizadas hasta el momento en la Meseta.

La relación que algunos autores han propuesto entre vasos de gran contenido, más de dos litros, y enterramientos adultos, mayoritariamente masculinos (Case 1995: 60), se cumple en la Cueva 5. Al igual que la propuesta de que los enterramientos infantiles tienden a concentrar los vasos de menores proporciones (Brodie 1994).

Los diseños responden a los clásicos, predominando incisiones en bandas rellenas de motivos impresos, o pseudoexcisos, como los de algunas piezas de Cueva 5 (Fig. 10). Algunos detalles decorativos son de interés. Así las incisiones al interior del borde adjudicadas a las comarcas del reborde montañoso de la Meseta Norte, al igual que fondos con rellenos cuadrangulares, que son un hecho en nuestras vasijas, hasta el momento, considerado extraño al panorama toledano (Garrido 2000: 121). Otros patrones, como los triángulos incisos continuos separados por líneas de bandas horizontales, rellenas de verticales paralelas, se

consideran poco comunes en esta zona y se adjudican al Sureste (Garrido 1996). Las interacciones con la Meseta Norte o con el Levante que ya habíamos observado en los materiales neolíticos del Valle (Bueno *et al.* 1999a; Bueno *et al.* 2002), continúan.

La constatación analítica de la identidad de pastas entre las lisas y las decoradas de la necrópolis, es también del mayor interés y ratifica el componente local de las vasijas campaniformes, además de su constante asociación con formas lisas, como sucede en el resto de Europa (Besse 1996; Dias *et al.* 2000; Salanova 2000).

La relación del campaniforme en nuestra necrópolis con adornos o metal, puede resumirse en una tendencia hacia la disociación del mencionado “paquete”, si lo entendemos como ajuar individual, mientras que ésta se diluye si valoramos el conjunto de los depósitos realizados contemporáneamente en el mismo sepulcro (Fig. 11).

La posible asociación con el ajuar del Castillejo de un punzón no es descartable y la ausencia de adornos personales coincide con la de los enterra-

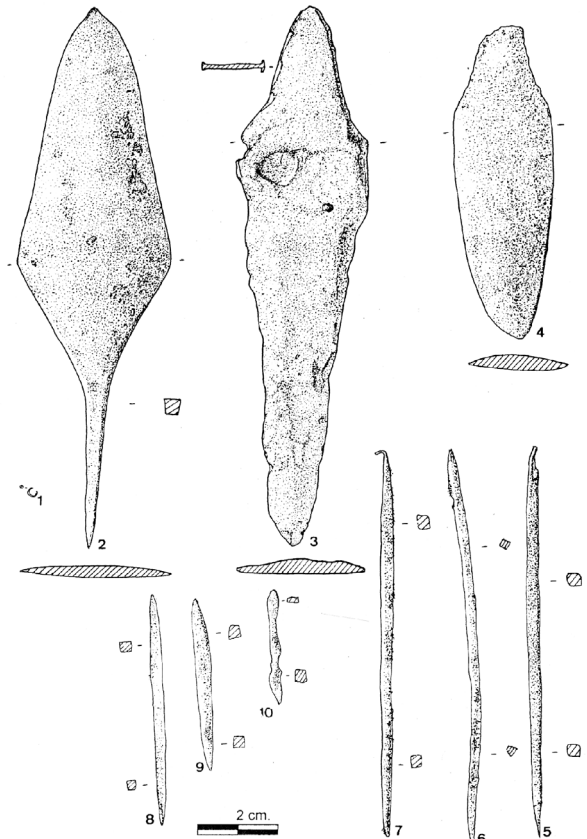


Fig. 11. Metal de la necrópolis de Valle de las Higueras. Cuevas 1 y 3. Huecas, Toledo.

dos en los nichos de Cueva 3, menos los niños, y en Cueva 5.

En Cueva 1, el único nicho existente contenía cuentas de collar de piedra verde sin campaniforme. Por el contrario el campaniforme detectado en la cámara se asociaba a cuentas de variscita y ámbar. Las armas más destacadas de la necrópolis, proceden de esta cueva. La identificación de sus restos como adultos masculinos coincide con que la generalidad de las armas, al igual que el ámbar y el oro de enterramientos europeos se atribuyen a varones, al igual que enterramientos individuales en la Meseta, entre los que destacamos Fuente Olmedo por su representatividad (Martín y Delibes 1989). La otra evidencia armamentística de la necrópolis, el puñal de cueva 4 se asocia a cuentas de variscita y cerámicas lisas.

En Cueva 3, al contrario que en cueva 1, todos los ajuares campaniformes se sitúan en sectores delimitados, si bien ninguno se asocia de modo directo a metal. Por el contrario, metal y adornos son relativamente abundantes en los depósitos que, en la misma Cueva 3, se sitúan en su cámara central y en la antecámara. Interesante disociación que permitiría plantear la escasa incidencia del campaniforme en ajuares tan prestigiosos como el de la “familia” (M3, M4 y M5) detectada en la antecámara, con collares de ámbar, *Trivia* y cuentas verdes, además de metal. La presencia de alcohol en vasijas lisas de esta zona, contribuye a relativizar el papel del campaniforme como único depositario del ritual de comidas y bebidas realizado con motivo de los entierros de personajes prestigiosos.

Algo similar podemos decir de Cueva 5, que con un espectacular ajuar campaniforme asociado a vasijas lisas, no posee ni adornos, ni metal.

Realizar afirmaciones contundentes no es fácil, pero sí parece posible reflexionar sobre la generalizada asociación del campaniforme meseteño con individuos masculinos adultos (Blasco *et al.* 1994), y con el resto de los elementos que se asocian al “paquete” ritual: metal y adornos.

Si valoramos el perfecto orden que mantienen los depósitos de Cueva 3 y la evidencia de los depósitos realizados al exterior de los cierres, surge la hipótesis de entender los sepulcros que nos ocupan como espacios fuertemente ritualizados, cuya organización interna responde a parámetros conocidos por sus usufructuarios y cuyas segregaciones quizás han de entenderse en el marco de la colectividad. A la vez que se depositaron los ajuares de los nichos, se realizaron los ricos enterramientos de la antecá-

mara, lo que asocia campaniforme, metal y adornos desde el punto de vista cronológico y, probablemente, también simbólico. Es la familia o linaje que ocupa el sepulcro la que dota a sus ancestros de diversas evidencias de su poder. La cerámica campaniforme es una más de estas evidencias, pero no la única.

El paralelismo con otras organizaciones sociales contemporáneas como el Argar es igualmente interesante. Nichos cerrados con madera, piedra y barro que recuerdan algunas de las pequeñas cuevas utilizadas en los enterramientos argáricos (Molina *et al.* 2003) y, sobre todo, niños y mujeres con ajuares ostentosos que revelan su posición social y las reiteradas asociaciones joven-adulto este último en posición secundaria, aducen el valor de los “avúnculos”, es decir de los factores de la herencia y del prestigio de familias o linajes, como sentido último de los gestos rituales.

Como en el epígrafe anterior, no podemos negar la realidad de “paquetes” campaniformes bien documentados al interior de la Península, pero éstos no constituyen la realidad total del campaniforme interior que, en Valle de las Higueras, Yuncos, Ciempozuelos y otras necrópolis de carácter colectivo, se presenta como un *item* de prestigio añadido a los que desde el V milenio cal BC venían caracterizando enterramientos destacados.

7. CAMPANIFORME, COLECTIVIDAD Y RITUALES ALCOHÓLICOS

Los sucesivos argumentos que hemos ido desgranando proponen la integración del campaniforme en el marco de los objetos de prestigio asociados al ritual de los ancestros. El peso específico de estas cerámicas decoradas en relación con su utilidad en libaciones alcohólicas de nuevo cuño, presenta ahora referencias para ejercer una crítica con nuevos parámetros. Estas son fundamentalmente peninsulares, de manera que a partir de los trabajos en la necrópolis de Valle de las Higueras, en los dólmenes del Tajo, cuyos resultados esperamos en breve, en las necrópolis sorianas, en Cataluña y los que sabemos se están realizando en otros yacimientos peninsulares, la interpretación de los contenidos asociados a las vasijas campaniformes se enriquece sensiblemente y, lo que es más valorable, se incluye en costumbres funerarias de raíces tan antiguas como el propio megalitismo.

Los ejemplos que en el resto de Europa han ava-

YACIMIENTO	TIPO	CONTENIDO	ASOCIACION	FECHA
Can Sadurní	Cueva	Cerveza		Neolítico
Azután	Dolmen	Hidromiel		5250±40 BP
Cova del Calvari	Cueva	Cerveza de cebada con solanáceas		Campaniforme
La Sima Soria	Tholos	Cerveza de trigo	2 individuos Uno femenino	2400 cal BC
Valle de las Higueras	Cueva artificial	Cerveza de cebada	Adulto joven y adulto	Campaniforme
	Cueva artificial	Hidromiel	Enterramiento colectivo	3830±40 BP
Loma de la Tejería	Poblado	Cerveza		Campaniforme
		Cerveza/vino		Campaniforme
Ashgrove Fife. Escocia	Cista	Miel Hidromiel	Un individuo Puñal	3046±150 BP
Egtved Dinamarca	Cista de roble	Hidromiel cerveza y vino de frutas	Una niña	Edad del Bronce danesa
Barnack Cambridshire Reino Unido	Round-barrow	Algún tipo de alcohol?		Campaniforme
Valle de las Higueras	Cueva artificial	grasas animales	Mujer y dos niños	3810±40 BP
Broomed Albeden Reino Unido	Cista	Posible estofado de carne		Campaniforme
Barrow Hill Radley Reino Unido		Restos de un recién nacido		Campaniforme

Tab. 3. Contenidos en yacimientos neolíticos y campaniformes en Europa.

lado el “campaniforme” como un ritual nuevo que expresaba el poder individual mediante libaciones alcohólicas, consumo de drogas y exhibición de armas (Sherratt 1991: 60), no han estado exentos de una vuelta a argumentos orientalistas que parecían superados tras la verificación de actividades metalúrgicas tempranas en Europa. Los contenidos aducidos por Sherratt (1987, 1991) o por Brodie (1997: 299), no poseen una especificación metodológica, sumándose otros contenidos como restos humanos (Brodie 1997) o útiles de sílex. En más de una ocasión parece que se refieren sólo a análisis polínicos e incluso a apreciaciones de *visu*. Son pocas las fechas C14 asociadas estos datos y las que se conocen son más recientes que las ibéricas.

A día de hoy es la Península Ibérica la que cuenta con más evidencias valorables y, precisamente aquí, los usos antiguos de estos rituales alimenticios aparecen cada vez mejor contrastados (Tab. 3). Otros contenidos poseen buenas referencias en las vasijas lisas de contexto megalítico recogidas por Moita (1966) en dólmenes del Alentejo, con restos

óseos en su interior, mientras que láminas de sílex y otras piezas líticas aparecen en el nivel de base del dolmen de Maimón 2, en Alcántara (Bueno *et al.* 2000a).

Los datos de cerveza sobre vasos y cuencos neolíticos y campaniformes certifican el largo recorrido, casi dos milenios, de estas producciones alcohólicas en el registro peninsular y, sobre todo, su presencia continuada en el ritual de los ancestros. La documentación de drogas también desde el V milenio cal BC (Sanches 1996) invalida los argumentos generalistas acerca de la exclusiva conexión alcohol-drogas-campaniforme. A ello hemos de añadir el protagonismo de vasijas no decoradas contemporáneas al campaniforme y en los mismos contextos funerarios como recipiente de estos contenidos alcohólicos.

En el momento en que estos protocolos de análisis se implementen de modo amplio, el ritual alimenticio que incluye bebidas como hidromiel, cerveza y posiblemente leche, se verificará desde fechas tan antiguas como las más antiguas del megalitismo, si nos atenemos a lo que los datos que ahora disponemos parecen apuntar.

Los planteamientos de cambios notorios en el ritual funerario (Sherratt 1991: 60) pierden mucho peso al valorar la cerámica campaniforme como un objeto de prestigio más dentro del ritual colectivo y como un contenedor, entre otros, de bebidas alcohólicas que tuvieron su protagonismo desde las fases más antiguas del ritual de los ancestros.

La variabilidad arquitectónica y ritual de los yacimientos funerarios con campaniforme es la misma que la que se ha demostrado para los enterramientos neolíticos, en los que también concurren ajuares con *items* de prestigio, asociados a individuos concretos. Túmulos con escasa envergadura arquitectónica, cámaras con o sin corredor, sepulturas de mamostería, cuevas artificiales y cuevas naturales, cistas o fosas expresan el mencionado polimorfismo. En esa dinámica, el campaniforme se añade a los objetos destacados, no constituyendo ni el único de entre ellos y, en más de una ocasión, ni siquiera la más rica de las ofrendas. Más aún, proponiéndonos serias dudas, como ya han expresado otros autores (Salanova 2000), acerca de la realidad de un paquete ritual compacto, en el que armas, adornos y vasijas evidenciarían la capacidad adquisitiva de élites guerreras.

En una visión diacrónica del ritual colectivo, el campaniforme no es el primer ajuar estandarizado. Contenedores cerámicos, armas (puntas de flecha

o microlitos), adornos y útiles pulimentados, constituyen un conjunto básico que con sus variaciones tipológicas (Bueno 2000: 63), puede rastrearse en todos los ajuares megalíticos. Contenedores cerámicos, ahora con una bella decoración, armas (puntas, puñales... etc) y adornos, constituirían la evolución del ajuar estandarizado asociado al ritual de los ancestros desde el V milenio cal BC. Como en los megalitos, las armas asociadas a los enterramientos campaniformes han suscitado diversas opiniones. La definición de elite guerrera se basaría en estas asociaciones que en los megalitos se han conectado igualmente con la caza y con la guerra.

Las decoraciones figuradas presentes en algunas vasijas tienen su mejor relación ideológica en todo el conjunto del Arte esquemático peninsular (Blasco y Baena 1996; Garrido y Muñoz 2000) y, desde luego, en los vasos decorados que desde el VI milenio cal BC visualizan una misma simbología y, quizás, contenidos similares (Gavilán y Vera 1993).

La decoración de los espacios sepulcrales documentada en toda la fachada atlántica desde las primeras arquitecturas megalíticas, sigue siendo referencia simbólica en contextos funerarios del III milenio cal BC. El elemento protagonista es la figura humana. Entre éstas, la asociación con "armas" u objetos que definen el poder del personaje es un hecho desde el V milenio cal BC. Este dato unido a la presencia de ajuares individualizados que contienen objetos de prestigio, nos permite afirmar que la individualización es una tendencia desde los primeros megalitos en los que se ejerce la segregación de un grupo respecto al total, por su significado para el conjunto de la población.

La progresiva intensificación económica sitúa a los representantes del poder de los ancestros, a los linajes más sólidos, en una posición ideológicamente preeminente que se sustenta en la reinterpretación de la tradición (Mullin 2001). Las estatuas o estelas del III milenio cal BC, se asocian entonces a armas metálicas, alabardas y cuchillos, amparándose ideológicamente en las imágenes de los ancestros (Bueno 1995).

El III milenio cal BC, supone el incremento manifiesto de las representaciones de grabados al aire libre (Bueno y Balbín 2000; Peña y Rey 2001) y de pinturas (Martínez 2004). Lo mismo sucede con el Arte Megalítico, especialmente abundante en necrópolis construidas en esas fechas. El campaniforme se explica sin problemas en esa implementación de recursos ideológicos, desarrollada en un

marco de intensificación económica notoria que enriquece los circuitos de conexión entre toda la fachada atlántica.

Continuidad que entendemos en el sentido de utilización de los recursos ideológicos a favor de élites cada vez más consolidadas. Las grafías son las mismas, sus asociaciones y disociaciones también, pero su significado ha ido evolucionando para adaptarse a la justificación de un orden social cada vez más conflictivo.

Insistir en la individualización como explicación básica para el papel del campaniforme en los sectores interiores de la Península Ibérica es apartar de nuevo el interior de las ricas secuencias costeras, en las que la pujanza de las tradiciones megalíticas es una certeza que obliga a propuestas más complejas.

Poblados fortificados y abiertos, campaniforme en estructuras individuales, en estructuras colectivas y en poblados y manufacturas metalúrgicas, se imbrican, también en el interior de la Península, en una amplia secuencia ocupacional en la que los grupos que la protagonizaron ocuparon un papel destacado, posiblemente por su perfecta situación geográfica para controlar el intercambio de todo tipo de objetos e ideas, sin descartar las evidencias, cada vez más amplias, sobre su capacidad de generar excedentes y materias primas de interés.

AGRADECIMIENTOS

El proyecto de investigación que venimos desarrollando en Huecas ha estado apoyado por la Comunidad de Castilla - La Mancha, la Diputación de Toledo y el Ayuntamiento de Huecas. Nuestro agradecimiento a las familias. En él colaboran alumnos licenciados y doctores de las Universidades de Alcalá, Castilla - La Mancha y Cáceres. Para su desarrollo hemos contado con los análisis polínicos realizados por J.A. López y P. López del Laboratorio de Arqueobotánica del CSIC, con los de fitolitos y contenidos de las vasijas de J. Juan y J.C. Matamala de la Universidad de Barcelona, con los de fauna realizados por B. Sánchez del Museo de Ciencias Naturales del CSIC y C. Liesau de la Universidad Autónoma de Madrid. Las conchas han sido identificadas por R. Araujo de dicho museo. Los estudios paleoantropológicos y forenses han sido realizados por F. Etxeberría y L. Herrasti de la Universidad de País Vasco y por A. González y M. Campo de la Universidad Autónoma de Madrid. La paleodieta ha sido analizada por G. Trancho y B.

Robledo de la Universidad Complutense de Madrid. Para el metal, hemos contado con el apoyo de S. Rovira del Museo Arqueológico Nacional e I. Montero del CSIC. Las procedencias de materias primas pétreas han estado a cargo de S. Domínguez de la Universidad de Cádiz. M. Edo ha colaborado en la identificación de las variscitas de cueva 1. El cinabrio ha sido detectado en el Laboratorio del Instituto de Patrimonio del Ministerio de Cultura por J. Navarro. Los análisis de pastas han sido realizados por J. Millós de la Universidad de Vigo e interpretados por V. Galván del SEK.

BIBLIOGRAFÍA

- ALDAY, A. 1996: "El entramado campaniforme en el País Vasco. Los datos y el desarrollo del proceso histórico". *Anejos de Veleia* 9.
- ÁLVARO, E. de y PEREIRA, J. 1990: «El Cerro del Bú (Toledo)». *Actas del I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo*: 199-213. Toledo.
- ARMENDÁRIZ, A. y ETXEBERRÍA, F. 1983: "Las cuevas sepulcrales del Bronce en Guipúzcoa". *Munibe* 35 (3-4): 247-354.
- BARANDIARÁN, I. 1975: "Revisión estratigráfica de la cueva de la Mora (Somaén. Soria)". *Noticiario Arqueológico Hispánico (Prehistoria)*. III: 9-72.
- 1978: "El yacimiento eneolítico de la Atalayuela en Agoncillo. (Logroño)". *Príncipe de Viana* 148-149: 381-422.
- 1990: "Una hipótesis general sobre los grupos humanos y los procesos de asentamiento en la sierra". En I. Barandiarán y Vegas (eds.): *Los grupos humanos en la prehistoria de Encia-Urba*. San Sebastián: 279-286.
- BARRET, J.C. 1998: "The Living, the Dead and the Ancestors: Neolithic and Early Bronze age Mortuary Practices". En J.C. Barret y I.A. Kinnes (eds.): *The Archaeology of Context in the Neolithic and Bronze age. Recent trends*. Department of Archaeology and Prehistory. University of Sheffield. Sheffield:30-41.
- BARROSO, R. 2002: *El Bronce Final y los comienzos de la Edad del Hierro en el Tajo superior*. Ensayos y documentos 52. Universidad de Alcalá. Alcalá de Henares.
- BARROSO, R.; BUENO, P. y BALBÍN, R. de 2003: "Primeras producciones metálicas en la cuenca interior del Tajo: Cáceres y Toledo". *Estudios Pré-históricos* 10: 87-107.
- BESSE, M. 1996: *Le Campaniforme en France: l'analyse de la céramique d'accompagnement*. BAR International Series, 635. Oxford.
- BLASCO, C. y BAENA, J. 1996: "El yacimiento de Las Carolinas y la cerámica simbólica campaniforme. Algunos datos para su interpretación". En A. Moure (ed.): *El "Hombre Fósil" 80 años después*. Universidad de Cantabria. Santander: 471- 446.
- BLASCO, C.; SÁNCHEZ CAPILLA, M^a.L. y CALLE, J. 1994: "El mundo funerario". En Blasco Bosqued (ed.): *El horizonte campaniforme de la región de Madrid en el centenario de Ciempozuelos*. UAM. Madrid: 76-99.
- BRODIE, N. 1994: *The Neolithic-Bronze age transition in Britain. A critical review of some archaeological and chronological concepts*. British Archaeological Reports 238. Oxford.
- 1997: "New perspectives on the Bell - Beaker culture". *Oxford Journal of Archaeology* 16(3): 297-314.
- BUENO, P. 1990: "Megalitos en la submeseta Sur: la provincia de Toledo". *Actas del I Congreso de Arqueología de la provincia de Toledo* 1990. Toledo: 126-162.
- 1991: *Megalitos en la Meseta Sur: los dólmenes de Azután y La Estrella (Toledo)*. Excavaciones Arqueológicas en España 159. Madrid.
- 1994: "La necrópolis de Santiago de Alcántara (Cáceres). Una hipótesis de interpretación para los sepulcros de pequeño tamaño del megalitismo occidental". *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología* LIX: 25-100.
- 1995: "Megalitismo, estatuas y estelas en España". *Notizie Archeologiche Bergomensi* 3: 77-130.
- 2000: "El espacio de la muerte en los grupos neolíticos y calcolíticos de la Extremadura española". *Extremadura Arqueológica* VIII: 35-80.
- BUENO, P. y BALBÍN, R. de 1992: "L' Art mégalithique dans la Péninsule Ibérique. Une vue d'ensemble". *L'Anthropologie* 96: 499-572.
- 2000a: "La grafía megalítica como factor para la definición del territorio". *Arkeos* 10: 129-178.
- 2003: "Una geografía cultural del arte megalítico ibérico: las supuestas áreas marginales". En R. Balbín y P. Bueno (eds.): *El arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI*. Asociación Cultural amigos de Ribadesella: 291-313. Ribadesella.
- BUENO, P.; BALBÍN, R. de y BARROSO, R. 2000: "Valle de las Higueras (Huecas, Toledo, España). Una necrópolis Ciempozuelos con cuevas artificiales al interior de la Península". *Estudios Pré-históricos* VIII: 49-80.
- BUENO, P.; BALBÍN, R. de; BARROSO, R.; ALCOLEA, J.J.; VILLA, R. y MORALEDA, A. 1999: *El dolmen de Navalcán. El poblamiento megalítico en el Guadyrbas*. Servicio de Arqueología de la Diputación de Toledo. Toledo.
- BUENO, P.; BALBÍN, R. de; BARROSO, R.; CASADO, A.B. y ALDECOA, A. 2000a: "Los dólmenes en Alcántara (Cáceres). Un proyecto de consolidación e información arqueológica en las comarcas extremeñas del Tajo. Balance de las campañas de 1997 y 1998". *Extremadura Arqueológica* VIII: 129-168.
- BUENO, P.; BALBÍN, R. de.; BARROSO, R.; ROJAS, J. M.; VILLA, R.; FÉLIX, R. y ROVIRA, S. 1999a:

- “Neolítico y Calcolítico en término de Huecas (Toledo)”. *Trabajos de Prehistoria* 56 (2): 141-160.
- BUENO, P.; BALBÍN, R. de y GONZÁLEZ, A. 2001: “El arte megalítico como evidencia de culto a los antepasados. A propósito del dolmen de La Coraja (Cáceres)”. *Quaderns de Prehistòria i arqueologia de Castelló* 22: 47-71.
- BUENO, P.; BARROSO, R. y BALBÍN, R. de 2004 “Prehistoria reciente en la cuenca interior del Tajo: los yacimientos neolíticos y calcolíticos de Huecas (Toledo)”. En A. Caballero y J.L. Ruiz (eds.): *Investigaciones arqueológicas en Castilla - La Mancha 1996-2002*. Junta de Comunidades de Castilla – La Mancha: 13-23.
- 2004a: “El dolmen de Azután a la luz de las últimas investigaciones”. En A. Caballero y J.L. Ruiz (eds.): *Investigaciones arqueológicas en Castilla - La Mancha 1996-2002*. Junta de Comunidades de Castilla – La Mancha: 25-34.
- BUENO, P.; BARROSO, R.; BALBÍN, R. de; CAMPO, M.; ETXEBERRÍA, F.; HERRASTI, L.; JUAN, J.; LÓPEZ, P.; LÓPEZ, J.A. y SÁNCHEZ, B. 2002: “Áreas habitacionales y funerarias en el neolítico de la cuenca interior del Tajo: la provincia de Toledo”. *Trabajos de Prehistoria* 56 (2): 65-79.
- BUENO, P.; GONZÁLEZ, A. y ROVIRA, S. 2000b: “Áreas de habitación y sepulturas de falsa cúpula en la cuenca extremeña del Tajo. Acerca del poblado con necrópolis del Canchal, en Jaraíz de la Vera (Cáceres)”. *Extremadura Arqueológica* VIII: 211-244.
- CÁMARA SERRANO, J.A. 2001: «El ritual funerario en la Prehistoria Reciente en el Sur de la Península Ibérica». BAR Internacional Series 913. Oxford.
- 2002: “Ideología y ritual funerario en el Neolítico Final y Calcolítico del Sudeste de la Península Ibérica”. *Revista Atlántica mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* V: 125-166.
- CARDOSO, J.L. y SOARES, A.M. 1995: “Sobre a cronologia absoluta das grutas artificiais da estremadura portuguesa”. *Al-madan* II (4): 10-13.
- CARROBLES, J.; MUÑOZ, K. y RODRÍGUEZ, S. 1994: “Poblamiento durante la Edad del Bronce en la cuenca media del Tajo”. Actas del *Simposio de La Edad del bronce en Castilla - La Mancha*. Toledo (19-21 diciembre 1990). Diputación de Toledo: 173-200. Toledo.
- CASE, H.J. 1995: “Beakers: loosening a stereotype”. En I.A. Kinnes y G. Varndell (eds.): *Unbaked Urns of Rudely Shape*. Oxbow Monographs 55: 55-67.
- CASTILLO, A. del 1922: “La cerámica incisa de la cultura de las cuevas de la Península Ibérica y el problema de origen de la especie del vaso campaniforme”. *Anuario de la Universidad de Barcelona*: 1-20.
- CHAPMAN, R. 1991: *La formación de las sociedades complejas*. Crítica. Barcelona.
- DELIBES, G. 1977: *El Vaso campaniforme en la Meseta Norte Española*. Studia Archeologica 41. Valladolid.
- 1988: “Enterramiento calcolítico en fosa de “El Ollar”, Donhierro (Segovia)”. *Espacio, tiempo y forma*, Serie I. *Prehistoria* I: 227-238.
- 1995: “Ritos funerarios, demografía y estructura social entre las comunidades neolíticas de la submeseta norte”. En R. Fábregas, F. Pérez y C. Fernández Ibáñez (eds.): *Arqueología da Morte*. Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo. Excmo. Concello de Xinzo de Limia: 63-95. Xinzo de Limia.
- DELIBES, G.; RODRÍGUEZ, J.; SANZ, C. y VAL, J. 1982: “Dólmenes de Sedano I. El sepulcro de corredor de Ciella (Burgos)”. *Noticario Arqueológico Hispánico* 14: 149-186.
- DELIBES, G. y SANTONJA, M. 1987: “Sobre la supuesta dualidad Megalitismo / Campaniforme en la Meseta Superior española». En W.H. Waldren y R. Kennard (eds.): *Bell Beakers of the Western Mediterranean*. BAR Intern. Series 331: 173-206. Oxford.
- DELIBES, G. y ZAPATERO, P. 1996: “De lugar de habitación a sepulcro monumental: una reflexión sobre el yacimiento de la Velilla en Osorno (Palencia)”. *Rubricatum* I (1): 337-348.
- DIAS, I.; PRUDENCIO, M.I.; PRATES, S.; GOUVEIA, M.A. y VALERA, A.C. 2000: “Tecnologías de produção e proveniência de matéria-prima das cerâmicas campaniformes da Fraga da Pena (Fornos de Algodres-Portugal)”. Actas do 3º Congresso de Arqueología Peninsular IV. Vila Real (setembro 1999): *Pré-historia Recente da Península Ibérica*. ADECAP: 253-268. Porto.
- DÍAZ DEL RÍO, P. 1996: “El enterramiento colectivo de “El Rebollosillo” (Torrelaguna)”. *Reunión de Arqueología Madrileña*. Madrid: 198-200.
- 2001: *La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenio BC*. Arqueología, Paleontología y Etnografía 9. CAM. Madrid.
- EIROA, J.J. 2004: *La Edad del Bronce en Murcia*. Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia.
- ESTREMER, M^{as}. y FABIÁN, J.F. 2002: “El túmulo de la Dehesa del río Fortes (Mironcillo, Ávila): primera manifestación del Horizonte Rechaba en la Meseta Norte”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 68: 9-47.
- FABIÁN, J.F. 1992: “El enterramiento campaniforme del Túmulo I de Aldeagordillo (Ávila)”. *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* LVIII: 97-132.
- 1995: *El aspecto funerario durante el Calcolítico y los inicios de la Edad del Bronce en la Meseta Norte*. Universidad de Salamanca. Salamanca.
- FERNÁNDEZ - POSSE, M.D. 1998: *La investigación protohistórica en La Meseta y Galicia*. Arqueología prehistórica 1. Síntesis. Madrid.
- GARRIDO, R. 1996: “Redes de intercambio entre el Sureste y el País Valenciano durante el Calcolítico: reflexio-

- nes en torno a un patrón decorativo campaniforme". *Complutum* 7: 63-72.
- 2000: *El campaniforme en la Meseta Central de la Península Ibérica (c.2500- 2000 AC)*. BAR International Series 892. Oxford.
- GARRIDO, R. y MUÑOZ-LÓPEZ ASTILLEROS, K. 2000: "Visiones sagradas para los líderes. Cerámicas campaniformes con decoración simbólica en la Península Ibérica". *Complutum* 11: 285-300.
- GARWOOD, P. 1991: "Ritual tradition and the reconstitution of Society". En P. Garwood, D. Jennings, R. Skeates y J. Toms (eds.): *Sacred and Profane. Proceedings of a Conference on Archaeology, Ritual and Religion*. Oxford University Committee for Archaeology. Monograph 32: 10-32. Oxford.
- GAVILÁN, B. y VERA, J.C. 1993: "Cerámicas con decoración simbólica y cordón interior perforado procedentes de varias cuevas en la Subbética cordobesa". *Spal* 1: 81-108.
- GOMES, L.F.C. 1996: *A necrópole megalítica da Lameira da Cima (PenedonoViseu)*. Estudos Pré-históricos 4. Viseu.
- GOMES, L.F.C. y CARVALHO, P.S. 1993: "Novos elementos sobre o vaso campaniforme na Beira Alta". *Estudos Pré-históricos* 1: 29-49.
- GÓMEZ GARCÍA, J. y SANZ RUIZ, M^ºP. 1994: "Valdeprados (Aldea del Rey Niño. Avila): un nuevo enterramiento en la submeseta Norte". *Cuadernos Abulenses* 2: 81-132.
- JIMÉNEZ, P.J. 1997: "El campo tumular de la Mestilla-Abadón (Anguita, Guadalajara)". En R. de Balbín y P. Bueno (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular. II: Neolítico, Calcolítico y Bronce*: 333-346. Zamora.
- JORDA, J.F. y MESTRES, J.S. 1999: "El enterramiento calcolítico precampaniforme de Jarama II: una nueva fecha radiocarbónica para la prehistoria reciente de Guadalajara y su integración en la cronología de la región". *Zephyrus* 52: 175-190.
- KINNES, I. 1975: "Monumental function in British Neolithic burial practices". *World Archaeology* 7 (1):16-29.
- LAZARICH, M. 2000: "Estado actual de la investigación sobre el campaniforme en Andalucía occidental". *Madrider Mitteilungen* 41: 112-138.
- LEROI-GOURHAN, A. 1971: *L'homme et la matière*. Albin Michel. París.
- LOSADA, H. 1976: "El dolmen de Entretérminos (Madrid)". *Trabajos de Prehistoria* 33: 209-221.
- MARQUÉS, I.; AGUADO, T.; BALDOMERO, A. y FERRER, J.E. 2004: "Proyecto sobre la Edad del Cobre en Antequera (Málaga)". *Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja*. Fundación Cueva de Nerja: 238-260. Nerja.
- MARTÍN GIL, F.J.; DELIBES, G.; ZAPATERO, P. y SARBABIA, F.J. 1994: "Neolítico. Uso del cinabrio". *Investigación y Ciencia*: 30-31.
- MARTÍN, R. y DELIBES, G. 1989: *La cultura del vaso campaniforme en las campiñas meridionales del Duero: el enterramiento de Fuente Olmedo*. Valladolid. Monografías del Museo Arqueológico de Valladolid 1. Valladolid.
- MARTÍNEZ GARCÍA, J. 2004: "Pintura rupestre esquemática: una aproximación al modelo antiguo (neolitización) en el sur de la Península Ibérica". *Simposio de Prehistoria Cueva de Nerja*. Fundación Cueva de Nerja:102-114. Nerja.
- MASSET, C. 1999: "Mégalithisme, sociétés, aspects démographiques". En J. Guilaine (dir.): *Mégalithismes de l'Atlantique à l'Ethiopie*. Errance: 9-20.
- MASSET, C. y SOULIER, P. (dir.) 1995: *Allées couvertes et autres monuments funéraires du Néolithique dans la France du Nord-Ouest*. Errance. París.
- MESADO, N. 2001: "Sobre el Eneolítico y la Edad del Bronce en término municipal de Artana (La Plana Baixa, Castellón) a través de una "deesa" esculpura y dos cavidades: la Masadeta y El Castelletts". *Archivo de Prehistoria Levantina* XXIV: 119-180.
- MOITA, I. 1966: "Características predominantes do grupo dolménico da Beira Alta". *Ethnos* 5: 189-277.
- MOLINA, F., RODRÍGUEZ-ARIZA, M.O., JIMÉNEZ, S. y BOTELLA, M. 2003: "La sepultura 121 del yacimiento argárico de El Castellón Alto (Galera, Granada)". *Trabajos de Prehistoria* 60 (1):153-158.
- MOLIST, M. y CLOP, X. 2000: "La investigación sobre el megalitismo en el Noroeste de la Península Ibérica: novedades y perspectivas". *Trabalhos de Arqueologia* 16: 253-266.
- MORÁN, C. 1935: *Excavaciones en los dólmenes de Salamanca*. Memoria de la Junta Superior de Excavaciones 113. Madrid.
- MUJICA, J.A. y ARMENDÁRIZ, A. 1991: "Excavaciones en la necrópolis megalítica de Murumendi (Beasain, Guipuzcoa)". *Munibe* 43:105-165.
- MULLIN, D. 2001: "Remembering, forgetting and the invention of tradition: burial and natural places in the English early Bronze age". *Antiquity* 75: 533-537.
- OLIVEIRA, J. 1997: "Datos absolutas de monumentos megalíticos da Bacia hidrográfica do rio Sever". En R. de Balbín y P. Bueno (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular. II: Neolítico, Calcolítico y Bronce* II: 229-239. Zamora.
- OROZCO, T.; BERNABEU, J. y MOLINA, F. 2001: "Exchange networks in Bell Beaker Southeast Spain". *Bell Beakers today* 2: 417-486.
- PAÇO, A. do y RIBEIRO, L. 1964: *Grutas artificiais de Sao Pedro de Estoril*. Lisboa.
- PARREIRA, R. y SERPA, F. 1995: "Novos dados sobre o povoamento da região de Alcalar (Portimão) no IV e III milenios a.c.". *Trabalhos de Antropologia e Etnologia* 35(3): 233-256.
- PEÑA, A. de la y REY, J.M. 2001: *Petroglifos de Galicia*. Vía Láctea. A Coruña.

- RAMOS, J. y GILES, F. (coord.) 1996: *El dolmen de Albe-rite (Villamartín). Aportación a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el noreste de Cádiz*. Universidad de Cádiz. Cádiz.
- RIAÑO, J. F.; RADA Y DELGADO, J. y CATALINA, J. 1894: "Hallazgos prehistóricos en Ciempozuelos". *Boletín de la Real Academia de la Historia* XXV: 436-450.
- ROJAS, J.M., 1988: "Relación hábitat-economía en el mundo campaniforme toledano". *Primer Congreso de Historia de Castilla - La Mancha* II. Toledo: 163-198.
- ROJO, M.; MORÁN, G. y KUNST, M. 2003: "Un défi à l'éternité: genèse et reutilisations du tumulus de la Sima (Miño de Medinaceli, Soria, Espagne)". *Sens dessus dessous. La recherche en Préhistoire*: 173-184.
- RUIZ FERNÁNDEZ, F. 1975: "Una necrópolis de la Edad del Bronce en Yuncos (Toledo)". *Sautuola* I: 117-133.
- RUIZ GÁLVEZ, M.L. 2000: "El conjunto dolménico de la dehesa boyal de Montehermoso". En *El Megalitismo en Extremadura. Homenaje a Elías Diéguez Luengo. Extremadura Arqueológica* VIII: 187-207.
- SALANOVA, L. 2000: *La question du Campaniforme en France et dans les îles anglo-normandes*. Comité des travaux historiques et scientifiques. Société préhistorique française. París.
- SANCHES, M.J. 1996: *Ocupação Pré-histórica do Nordeste de Portugal*. Fundación Rei Afonso Henriques. Zamora.
- SENNA-MARTÍNEZ, J. 1982: "Materiais campaniformes do concelho de Oliveira do Hospital (distrito de Coimbra)". *Clio. Revista do Centro de História* IV: 19-34.
- SHERRATT, A. 1987: "Cups that Cheered". En W.H. Waldren y R.C. Kennard (eds.): *Bell Beakers of the Western Mediterranean. Definition, interpretation and data*. The Oxford international Conference 1986. BAR 331. Oxford: 81-114.
- 1991: "Sacred and profane substances: the Ritual Use of Narcotics in Later Neolithic Europe". En P. Garwood, D. Jennings, R. Skeates y J. Toms (eds.): *Sacred and Profane. Proceedings of a Conference on Archaeology, Ritual and Religion*. Oxford University Committee for Archaeology. Monograph 32. Oxford: 50-64.
- SOARES, A.M. 1997: "Megalitismo e cronología absoluta". En R. de Balbín y P. Bueno (eds.): *II Congreso de Arqueología Peninsular III: Primer Milenio y Metodología*: 689-706. Zamora.
- SOARES, J. 2003: *Os hipogeuos da Quinta do Anjo (Palmeira) e as economías do simbólico*. Setúbal.
- STUIVER, M.; REIMER, P.J.; BARD, E.; BECK, J.W.; BURR, G.S.; KRIMER, B.; McCORMAC, G.; VAN DER PLITCH, J. y SPURK, M. 1998: "INT-CAL98 Radiocarbon Age Calibration, 24000-0 cal BP". *Radiocarbon* 40 (3): 1041-1083.
- VALERA, A. C. 1998: "A neolitização da Bacia interior do Mondego. A Prehistoria na Beira interior". *Estudos Pré-históricos* 6: 131-148.
- VEIGA FERREIRA, O. da 1966: "Os artefactos pré-históricos de âmbar e sua distribuição em Portugal". *Revista Guimarães* 76: 61-66.
- VEIGA FERREIRA, O. da ; ZBYZEWSKI, G.; LEITAO, M.; NORTH, C.T. y SOUSA, H.R. 1975: "Le monument mégalithique de Pedra Branca auprès de Montum (Melides)". *Comunicações dos Serviços Geológicos de Portugal* LIX: 107-192.
- VILAÇA, R.; BECK, C. y STOUT, E. 2002: "Provenience analysis of prehistoric amber artifacts in Portugal". *Madrider Mitteilungen* 43: 61-78.
- YÁÑEZ, C.; MALGONSA, A.; BURJACH, F.; DÍAZ, N.; GARCÍA, C.; ISIDRO, A.; JUAN, J. y MATAMALA, J.C. 2002: "El mon funerari al final del V mil.lenni a Andorra: la tomba de Segudet (Ordino)". *Cypsela* 14: 175-194.